

## *Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de A Coruña*

José Carlos Valle Pérez

Inicio esta colaboración significando que utilizo un título igual al que empleé en la que, para idéntico ámbito de referencia, las manifestaciones arquitectónicas susceptibles de ser consideradas como románicas, escribí para los tomos dedicados en esta misma Enciclopedia a la provincia de Pontevedra<sup>1</sup>. Dos argumentos justifican esta decisión. Por un lado, como parece obvio, por la necesidad de dotar de coherencia interna a la serie consagrada por esta colección a las cuatro provincias que conforman Galicia. Por otro, por concurrir en la de A Coruña las mismas circunstancias que se planteaban en la de Pontevedra, esto es, tratarse de una demarcación administrativa, creada en el siglo XIX, que no guarda relación alguna con la ordenación del territorio en la época en la que se desarrolló, tuvo presencia, el estilo que nos ocupa, el románico. Por entonces, desde el final del reinado de Fernando I († 1065) y hasta poco después, con las particularidades que se verán, del fallecimiento de Alfonso IX (1230), lo que hoy es la provincia coruñesa, como acontecía en las otras tres, se dividía, según ya señalé para Pontevedra a partir de las aportaciones de E. Portela<sup>2</sup>, en varias circunscripciones jerarquizadas política y jurisdiccionalmente denominadas "tierras" (*terrae*), repartiéndose el conjunto de lo que en la actualidad es el ámbito provincial tres diócesis, las de Santiago, sobre todo, y, en menor medida, las de Lugo y Mondoñedo, no siendo relevante para los intereses de este texto las disputas que sobre algunos territorios se produjeron entre las diócesis en los tiempos que aquí más directamente nos afectan, entre los siglos XI y XIII<sup>3</sup>.

### LOS ESTUDIOS SOBRE EL ROMÁNICO EN LA PROVINCIA DE A CORUÑA<sup>4</sup>

"En esta iglesia, en fin, no se encuentra ninguna grieta ni defecto; está admirablemente construida, es grande, espaciosa, clara, de conveniente tamaño, proporcionada en anchura, longitud y altura, de admirable e inefable fábrica, y está edificada doblemente, como un palacio real. Quien por arriba va a través de las naves del triforio, aunque suba triste, se anima y alegra al ver la espléndida belleza de este templo"<sup>5</sup>.

Comienzo con esta cita del Libro V del *Código Calixtino*, escrito a partir de la contemplación directa del monumento cuando éste, como en el mismo texto se señala<sup>6</sup>, no estaba todavía concluido<sup>7</sup>, por un doble motivo. De un lado, porque, en efecto, puede y debe considerarse en puridad como el primer texto en el que se describe y valora un monumento románico ubicado en la provincia de A Coruña y, de otro lado, porque anticipa lo que va a ser habitual en el futuro, en los casi novecientos años transcurridos desde que se redactó ese Libro: el protagonismo excepcional de la basílica compostelana, explicable por las circunstancias históricas, culturales y también artísticas tan extraordinarias que en él concurren, en el marco de los análisis y reflexiones que sobre el estilo que nos ocupa han venido realizándose a lo largo del tiempo, tanto en el ámbito de la jurisdicción territorial a la que pertenece (recordémoslo una vez más: nacida en el siglo XIX), como en el más genérico de los estudios sobre las manifestaciones artísticas coetáneas de Galicia, la Península Ibérica y Europa<sup>8</sup>.

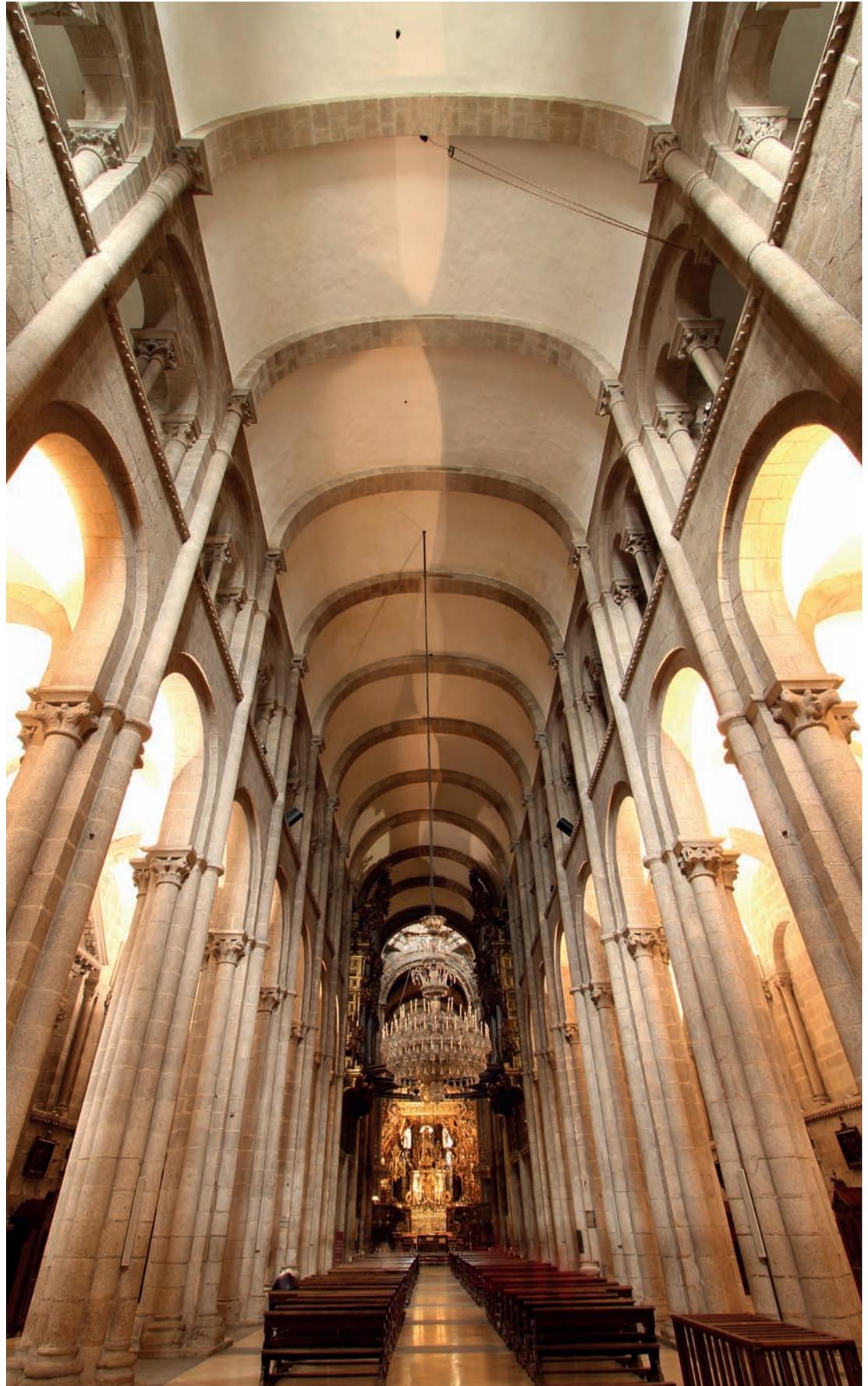
No debe extrañar, pues, a la vista de lo anterior, que encontremos numerosas referencias o documentemos intervenciones que implican una valoración del monumento o de su mobiliario

en los siglos posteriores, imposibles de glosar aquí con detalle<sup>9</sup>. Una de esas aproximaciones, por lo que en sí mismo supuso y también y sobre todo por las consecuencias que tuvo, merece, sin embargo, referencia detallada: la publicación, en Londres y en 1865, de la obra *Some Account of Gothic Architecture in Spain*, de la autoría de G. E. Street, en la que se pondera el valor estructural y figurativo del Pórtico de la Gloria<sup>10</sup> y, como consecuencia de su impacto, la realización, un año después, de un vaciado del Pórtico para el también londinense South Kensington Museum, hoy Victoria and Albert Museum, en cuya sala de reproducciones puede contemplarse actualmente todavía su espectacularidad<sup>11</sup>.

La doble intervención británica referida, como documentaron sobre todo los estudios de M. Mateo Sevilla<sup>12</sup>, repercutió muy positivamente no sólo en la proyección exterior del monumento referido, sino también en la potenciación de los estudios locales, inicialmente sobre él, poco a poco también sobre su tiempo y sobre toda Galicia, una Galicia que se benefició asimismo de la recuperación de la peregrinación a Santiago como consecuencia del proceso que condujo, en 1884 y por medio de la Bula *Omnipotens Deus*, a la autenticación de las reliquias del Apóstol Santiago<sup>13</sup>. En ese contexto comienzan a hacerse notar autores que, si bien tendrán a Santiago como núcleo esencial de sus preocupaciones intelectuales, irán adentrándose poco a poco en ámbitos investigadores de mayor alcance, referidos tanto a la provincia coruñesa como al conjunto de Galicia. Ese sería el caso de figuras señeras de nuestra historiografía artística como A. López Ferreiro<sup>14</sup>, A. de la Iglesia<sup>15</sup>, B. Barreiro de Vázquez Varela<sup>16</sup>, J. Villaamil y Castro<sup>17</sup> o incluso, pese a la mayor diversidad de su producción escrita, de M. Martínez Murguía<sup>18</sup>.

El último autor citado, M. Martínez Murguía, fue el primer Presidente de la *Real Academia Gallega*. Creada en La Habana en 1905, su constitución formal se producirá, sin embargo, algo más tarde, tras la aprobación de sus estatutos y la concesión en paralelo del título de Real por parte de Alfonso XIII el 25 de agosto de 1906<sup>19</sup>. Afincada en la ciudad de A Coruña desde sus inicios, donde todavía continúa, puso en marcha también desde el momento mismo de su nacimiento una publicación, el *Boletín de la Academia Gallega*, capital para la investigación y difusión de la cultura gallega en general y de la artística en particular, un campo, este último, que con demasiada frecuencia se olvida o no se pondera como se merece en la labor centenaria de esta excelsa Corporación. En esta publicación, de la que será complemento indispensable la *Colección de documentos históricos de Galicia*<sup>20</sup>, colaborarán importantes investigadores, entre ellos Ángel del Castillo, uno de los grandes estudiosos del románico gallego en general y del coruñés en especial, como pone de manifiesto su conocido *Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia*, publicado en 1972, por iniciativa de la Editorial de los Bibliófilos Gallegos, con el patrocinio de la Fundación Pedro Barrié de la Maza, once años después del fallecimiento del autor<sup>21</sup>. Útil todavía hoy, pese a lo mucho que se ha avanzado en el conocimiento y valoración de nuestro patrimonio histórico-monumental, esta obra resume toda una vida de dedicación al estudio de ese patrimonio artístico. Significativamente, uno de sus primeros trabajos, el cuarto según la secuencia que de sus publicaciones se recoge en el libro que comento, aparecido en 1906 en el número 2 de la revista citada de la Real Academia Gallega<sup>22</sup>, versó sobre un edificio románico coruñés, la iglesia de Santa María de Celas, ubicada en el Municipio de Culleredo, inmediato al de la capital provincial.

Los estudios de Ángel del Castillo sobre patrimonio monumental gallego, en general, y sobre arquitectura románica coruñesa, en concreto, serán muy frecuentes, pues, tanto en prensa como en revistas especializadas a partir del año referido en el párrafo anterior, 1906. Solo un año posterior, de 1907, es el artículo que S. García de Pruneda publica sobre "Cuatro iglesias románicas en la ría de Camariñas" en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*<sup>23</sup>. El trabajo, independientemente de la valoración que nos merezca desde hoy su contenido, tiene una significación incuestionable: supone la inclusión de edificios, no estelares, ciertamente, ubicados en la provincia coruñesa en una publicación de carácter general español, no local, hecho que, de alguna manera, se produce también en 1908 con la publicación en Madrid del



*Catedral de Santiago de Compostela.  
Interior*

tomo I de la *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, de V. Lampérez y Romea, una obra, valiosa todavía hoy, que marcó un hito en su momento. En ella, en el apartado que dentro del románico se dedica a las manifestaciones gallegas<sup>24</sup>, se analizan, además de la Catedral compostelana, otros diez monumentos coruñeses, entre ellos Cambre, Sar, Xuvia, Caaveiro o Bremao<sup>25</sup>.

Tras lo anterior, habrá que esperar a la tercera década del siglo, a los años veinte, para encontrar nuevas iniciativas o nuevas publicaciones de especial significación para el análisis y valoración del románico coruñés<sup>26</sup>. En esta década, en efecto, exactamente en 1926, vio la luz en Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos de América), editada por la Universidad de Harvard, una obra fundamental aún en la actualidad para el estudio de la basílica catedralicia compostelana: *The Early Architectural History of the Cathedral of Santiago de Compostela*, de K. J. Conant<sup>27</sup>, un trabajo modélico tanto por la manera de acercarse al edificio como por la valoración que hace del esquema tipológico que explicita y de las circunstancias que lo fundamentan<sup>28</sup>.

Cuando se publicó esta valiosa investigación del investigador norteamericano estaba desarrollando ya su actividad el *Seminario de Estudos Galegos*, nacido en Santiago en 1923<sup>29</sup>. Impulsó esta entidad desde los primeros momentos de su vida, truncada con el inicio de la Guerra Civil en 1936, la realización de estudios multidisciplinares sobre ámbitos territoriales /jurisdiccionales bien definidos. Solo uno, el referido a la *Terra de Melide*, integrada por los municipios coruñeses de Melide, Santiso y Toques, se terminó. Fue publicado en Santiago, por iniciativa del Seminario, en 1933. Uno de sus capítulos, de la autoría de X. Carro García, E. Camps Cazorla y X. Ramón y Fernández Oxea, está dedicado al análisis de la arqueología religiosa. Ocupa las páginas 251-322 y en él se estudian, encabezadas por la iglesia del monasterio de Santo Antoño de Toques, un total de once edificios considerados como románicos<sup>30</sup>.



*Santo Antoño de Toques*

El Seminario editó a partir de 1927 y hasta 1934 una publicación periódica, *Archivos do Seminario de Estudos Galegos*, en la que se insertan trabajos de interés para el examen del románico gallego en general y coruñés en particular<sup>31</sup>. Lo mismo acontece con la revista *Nós*, nacida en 1920 y con vida hasta el inicio de la Guerra Civil<sup>32</sup>.

En la década de los treinta también, invocada ya en los dos párrafos precedentes y en la que para el estudio del estilo en España en general se publica una obra tan decisiva en su tiempo y tan referencial durante décadas como la de Manuel Gómez Moreno titulada *El arte románico español. Esquema de un libro*<sup>33</sup>, ve la luz en Barcelona, dirigida por J. Carreras Candi, la *Geografía General del Reino de Galicia*<sup>34</sup>. En el volumen denominado *Generalidades del Reino de Galicia* se incluye un estudio de conjunto sobre "La arquitectura en Galicia", de la autoría de Ángel del Castillo, en el que se analizan numerosos edificios románicos ubicados en la provincia coruñesa<sup>35</sup>. También son reseñadas empresas estilísticamente románicas en los dos volúmenes consagrados por la misma colección a la provincia de A Coruña, redactados por E. Carré Aldao. Al igual que acontece en el dedicado a Pontevedra en el mismo proyecto editorial<sup>36</sup>, los comentarios sobre las iglesias son menos precisos que los que ofrece Ángel del Castillo.

La década de los cuarenta, superado el difícil trance de la Guerra Civil, marca un punto de inflexión en los estudios sobre el arte románico en Galicia en general y, como es obvio, también sobre los testimonios ubicados en territorio coruñés, con Santiago como referente siempre privilegiado. Una institución, el Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, nacido en 1944 para, de alguna manera, dar continuidad a la labor del viejo *Seminario de Estudos Galegos*; una publicación, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, promovida por ese Instituto, y un nombre, J. M. Pita Andrade, son de invocación imprescindible a partir de estos momentos al enfrentarse con la investigación del estilo que nos ocupa. Pita Andrade publicará en 1944, en el tomo I, que abarcará ese año y 1945, de la citada revista, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, su primer estudio sobre un monumento románico gallego: la iglesia coruñesa, próxima a Ferrol, aunque en otro Municipio, el de Narón, de San Martín de Xuvia<sup>37</sup>. Desde ese año y durante décadas sus estudios, bien de carácter monográfico, bien de alcance general, serán una constante en el panorama de publicaciones gallego y sobre la Galicia de tiempos románicos, con *Cuadernos* y el Instituto mencionados como ejes fundamentales, no únicos<sup>38</sup>, de su actividad en relación con el estilo y el marco territorial que nos incumbe, Galicia<sup>39</sup>.

En 1956 inicia su andadura en Santiago otra revista, activa también todavía hoy, como la reseñada en el párrafo anterior, llamada a tener un gran protagonismo en los ambientes científicos: *Compostellanum*. En ella, en el año 1965<sup>40</sup>, se publican las Actas del Congreso Internacional de Estudios Jacobeos celebrado en Santiago en el mes de septiembre de ese año. Un artículo incluido en ese número tiene un especial interés para nosotros. Se trata del titulado "Problemas de la Catedral románica de Santiago", de la autoría de R. Otero Túnñez<sup>41</sup>. Ofreció entonces importantes novedades tanto sobre la cronología como acerca de la escultura (estilo e iconografía) del complejo catedralicio compostelano y ejerció un incuestionable impacto sobre los estudios de arte románico en Galicia<sup>42</sup>. Hoy, pese a lo mucho que se ha avanzado sobre las cuestiones que abordaba, sigue siendo un trabajo de inexcusable referencia.

En *Compostellanum* también, unos años más tarde, en 1969, publicará S. Moralejo Álvarez su tesis de licenciatura sobre la primitiva fachada norte de la Catedral compostelana<sup>43</sup>. Fue el primero de sus trabajos sobre este edificio, al que dedicará hasta la década de los noventa lo mejor de su esfuerzo investigador, contribuyendo, con estudios de contenido muy dispar, a renovar tanto su visión crono-estilística como su proyección y significación en el contexto del arte europeo de su tiempo<sup>44</sup>.

S. Moralejo Álvarez defendió su tesis de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago. Fue su director el citado R. Otero Túnñez, catedrático de Historia del Arte y responsable, durante muchos años, del Departamento correspondiente de ese Centro educativo. Con él se formaron y realizaron sus tesis de licenciatura o sus tesis de doctorado

desde finales de los años sesenta numerosos investigadores que contribuyeron a renovar la visión del arte gallego tanto en clave interior como en su proyección exterior. Para los intereses de la publicación que me ocupa y en el ámbito de las manifestaciones estilísticamente valorables o catalogables como románicas citaré aquí, en la década de los setenta, las tesis doctorales del ya mencionado S. Moralejo Álvarez<sup>45</sup>, de R. Yzquierdo Perrín<sup>46</sup> y de A. Sicart Giménez<sup>47</sup>.

En la década de los setenta también, en 1972 exactamente, publicó H. de Sá Bravo, en A Coruña, *El Monacato en Galicia*, una obra en dos volúmenes, entonces muy valorada, y que hoy, pese a sus errores y limitaciones, sigue siendo de utilidad. Centrada en cuestiones histórico-monásticas, las monografías incluyen también el estudio de las edificaciones conservadas de los distintos cenobios, muchas de tiempos románicos<sup>48</sup>.

Un año después, en 1973<sup>49</sup>, vio la luz, en la prestigiosa colección *La Nuit des temps*, promovida por Éditions Zodiaque, en Francia, el libro titulado *Galice romane*, del que fueron autores M. Chamoso Lamas, B. Regal y V. González. En él, junto a los estudios monográficos de cinco significativos edificios ubicados en tierras coruñesas (San Juan de Vilanova, la Catedral de Santiago, Santa María de Sar, San Miguel de Bremao y Santa María de Cambre), se insertan comentarios, en el capítulo titulado "Notes sur soixante-cinq églises romanes de Galice", sobre diecisiete empresas asentadas en la provincia que comentamos<sup>50</sup>.

Concluyo la reseña de la década de los setenta significando, por un lado, que es entonces, en 1974, cuando comienza a editarse la *Gran Enciclopedia Gallega*, un hito en la historia cultural de Galicia, repleta de información, organizada alfabéticamente, para el estudio de los monumentos pertenecientes a la época que nos atañe<sup>51</sup>; por otro, que A. Vázquez Penedo da a la imprenta en 1977, en Pontedeume, su trabajo sobre *El románico en la comarca eumesa*<sup>52</sup>; en tercer lugar, que en 1978, año en el que M. Ward defiende su importante tesis doctoral sobre el Pórtico de la Gloria<sup>53</sup>, empieza sus publicaciones sobre el románico coruñés J. R. Soraluze Blond<sup>54</sup> y, finalmente, que en 1980 comienza a difundirse, promovida por Edicións Xerais de Galicia, la colección *Galicia enteira*, de la autoría de X. L. Laredo Verdejo. Integrada por un total de 12 libros, el último aparecido en 1989, ofrece, pese a su finalidad "turístico-divulgativa", información de interés, muchas veces inédita, sobre edificios de tiempos románicos<sup>55</sup>.

La década de los ochenta se abre, en lo que a nuestros intereses se refiere, con la publicación, en 1982, de la tesis doctoral, dirigida por el citado R. Otero Túnñez y defendida un año antes en la Universidad de Santiago, de quien firma este artículo. Titulada "La arquitectura cisterciense en Galicia", se incluyó en la Colección *Catalogación Arqueológica y Artística de Galicia*, dirigida por el Museo de Pontevedra y promovida por la Fundación Pedro Barrié de la Maza. Junto a un análisis general de las particularidades tipológicas y estilísticas de las empresas de la Orden en Galicia, esenciales para el desarrollo de las formulaciones tardorrománicas en nuestra comunidad, como se dirá, estudia monográficamente los restos de ese tiempo conservados del que fue uno de los más importantes monasterios peninsulares de su época: Santa María de Sobrado<sup>56</sup>.

En 1982 también, año en el que F. Vales Villamarín publica un interesante artículo sobre cruces antifijas románicas en la comarca de Betanzos<sup>57</sup>, comienza a publicarse el *Boletín do Centro de Estudos Melidenses. Museo da Terra de Melide*. En él, desde el nº 1, serán habituales las colaboraciones de X. M. Broz Rei sobre el arte románico de la comarca, ofreciendo con mucha frecuencia, fruto de su excelente conocimiento del territorio, valiosa información inédita<sup>58</sup>.

Un año después de la aparición del Boletín de Melide, en 1983, publicado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia como Suplemento, el nº 4, de la revista *Obradoiro*, aparece el libro *Arquitectura románica de La Coruña. Faro-Mariñas-Eume*. Realizado por el Departamento de Historia de la Arquitectura de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña, analiza un total de cuarenta y seis edificaciones ubicadas en las comarcas citadas, particularmente ricas en testimonios constructivos de tiempos románicos. Útil por la información histórico-artística que da sobre cada uno de los edificios, lo es aún más por los planos (plantas, alzados

y secciones) que de ellos ofrece. Cuenta la publicación, además, con un estudio introductorio de J. R. Soraluce Blond, quien completará el inventario de empresas románicas de la zona con un artículo publicado en la revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia el mismo año en el que reseña otros siete<sup>59</sup>.

Ven la luz en los años ochenta asimismo, resultado de tesis de licenciatura defendidas en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago, artículos o monografías sobre empresas románicas tan emblemáticas de la provincia coruñesa como Cambre<sup>60</sup>, Moraimé<sup>61</sup> o Xuvia<sup>62</sup>, apareciendo en 1987 igualmente, en la Colección Biblioteca Básica da Cultura Galega, editada por Galaxia, el libro *Galicia Románica*, de la autoría de Isidro G. Bango Torviso, autor, como tendremos oportunidad de comentar más abajo, de otros sólidos estudios sobre el románico de Galicia, singularmente sobre la basílica compostelana.

Concluyo la revisión de la década con la mención de diversas iniciativas en las que la empresa últimamente citada, la Catedral de Santiago, edificio, decoración y mobiliario, brilló con especial intensidad: la conmemoración, con una gran exposición<sup>63</sup> y un muy relevante Simposio internacional<sup>64</sup>, del VIII Centenario del asiento de los dinteles del Pórtico de la Gloria, una y otro celebrados en Santiago; el Coloquio Internacional sobre el *Códice Calixtino* que tuvo lugar en la Universidad de Pittsburg en el mismo año<sup>65</sup> y la aparición, en 1990, de la monumental obra de M. Durliat, culminación de varias décadas de brillante investigación sobre la materia, acerca de *La Sculpture romane de la Route de Saint-Jacques. De Conques à Compostelle*<sup>66</sup>, un libro de invocación imprescindible también, como parece obvio, para el análisis de cuestiones arquitectónicas.

El año últimamente citado, 1990, es asimismo el año en el que la Fundación Pedro Barrié de la Maza publica la monografía de R. Otero Túniz y R. Yzquierdo Perrín sobre el Coro pétreo del Maestro Mateo en la Catedral de Santiago<sup>67</sup>, anticipo del proyecto de reconstrucción, materializado en 1999, de tan espectacular empresa, destruida a principios del siglo XVII, dirigido por los dos investigadores citados y promovido y patrocinado por la misma Fundación<sup>68</sup>. A ella se debe también otra iniciativa singular: la reconstrucción de los instrumentos del Pórtico de la Gloria. Materializado el proyecto en un concierto celebrado el 4 de diciembre de 1991 al pie del mismo emblemático monumento, el complejo proceso que a él condujo, de la mano



Santo Antón de Toques

de reputados especialistas coordinados por el Padre J. López Calo, se recoge en una magna publicación en dos volúmenes, *Los instrumentos del Pórtico de la Gloria. Su reconstrucción y la música de su tiempo*, editado en A Coruña dos años más tarde por la Fundación promotora de la iniciativa.

La década de los noventa del pasado siglo, la que ahora estamos valorando, fue pródiga en estudios de entidad sobre el románico gallego, en general, y sobre el coruñés, en particular. Un buen número de edificios ubicados en la provincia, todos los significativos, en cualquier caso, son analizados por R. Yzquierdo Perrín en los dos volúmenes, aparecidos en los años 1995 y 1996, que al *Arte Medieval* de Galicia se le consagran en la Sección de Arte en el *Proyecto Galicia*, promovido por la editorial Hércules<sup>69</sup>.

En 1995 también se publica el primer volumen del proyecto, promovido por la Diputación Provincial de A Coruña, con la colaboración del Departamento de Composición de la Universidad de A Coruña y dirigido por J. R. Soraluze Blond y X. Fernández Fernández, titulado genéricamente *Arquitecturas da Provincia da Coruña*. Organizado el inventario constructivo por comarcas, debían componerlo veinte entregas. Sólo se editaron, debido al fallecimiento del segundo de los autores citados, dieciocho, la última, centrada en la "Comarca de Arzúa", aparecida en el año 2010. Ofrece información planimétrica, gráfica y textual (breve, pero muy precisa) sobre todos los edificios religiosos y civiles significativos localizados en cada uno de los municipios estudiados, siendo, justamente por esa proximidad a los monumentos, un instrumento de consulta imprescindible. Útiles son también para los ámbitos territoriales que analizan, aunque desiguales, las publicaciones de X.F. Correa sobre el románico eumés<sup>70</sup>, de C. Fornos sobre comarcas diversas de la provincia, singularmente las más próximas a la capital<sup>71</sup>, de C. de Castro Álvarez, de nuevo sobre la comarca eumesa<sup>72</sup>, y de G. Casado González sobre Arteixo<sup>73</sup>.

Dos tesis de licenciatura defendidas en la Universidad de Santiago, una en 1994, otra en 1997<sup>74</sup>, dieron lugar a dos importantes publicaciones, ambas promovidas por la Diputación coruñesa. Se trata, en el primer caso, de la titulada *El arte románico en Terra de Melide*, de la autoría de M. P. Carrillo Lista<sup>75</sup> y, en el segundo, del titulado *Arquitectura románica en la "Costa da Morte". De Fisterra a Cabo Vilán*, cuyo autor es J. R. Ferrín González<sup>76</sup>. Fruto de un trabajo académico también, en este caso una tesis doctoral defendida en la Universidad de Salamanca, es la obra *Bestiario en la escultura de las iglesias románicas de la provincia de A Coruña. Simbología*, de la autoría de M. J. Domingo Pérez-Ugena, editada asimismo por la Diputación Provincial de A Coruña, en este caso en 1998. Aunque su ámbito de referencia no sea el específico de esta colaboración, no puede silenciarse en este apartado bibliográfico tanto por su entidad como por la ayuda que los comentarios y reflexiones que en él se introducen suponen para la valoración global de los testimonios de tiempos románicos llegados hasta hoy en la demarcación territorial que estamos considerando.

Termino mi valoración de la década final de la pasada centuria<sup>77</sup> con la indicación de que es en esos años cuando comienzan a aparecer publicadas las investigaciones de M. Castiñeiras, quien tendrá desde entonces y hasta hoy, en el románico gallego en general y en relación con la catedral de Santiago en particular, uno de los ejes esenciales de su trabajo intelectual<sup>78</sup>.

El siglo XXI, a nuestros efectos, se abre con una exposición sobre el románico en Galicia y Portugal programada por las fundaciones Pedro Barrié de la Maza y Calouste Gulbenkian. Inaugurada en el mes de febrero de 2001 en la sede coruñesa de la primera, su catálogo<sup>79</sup> y el ciclo de conferencias que le sirvió de complemento ofrecieron no sólo un estado de la cuestión sobre el desenvolvimiento del estilo al norte y el sur del río Miño, sino también noticias o visiones novedosas sobre algunos edificios, particularmente sobre la Catedral de Santiago, una empresa siempre abierta, permanentemente generadora de debates, sea sobre la secuencia de sus primeras campañas<sup>80</sup>, sea sobre el proceso de su culminación y, en consecuencia, sobre el alcance de la etapa vinculada al Maestro Mateo y que la llevará a su terminación, sancionada por una solemne consagración, en el año 2011, como ya se dijo, en el transcurso de un acto en el que estuvo presente Alfonso IX, el monarca entonces reinante en León<sup>81</sup>.

Una novedad importante se abre paso poco a poco también en las investigaciones sobre patrimonio construido en la década que ahora analizamos: la reflexión –y consiguiente valoración– sobre las intervenciones restauradoras en los monumentos, un campo de análisis que tiene como hitos de referencia para el románico coruñés (para el gallego en general y también para otros estilos) el estudio de J. Esteban Chapapría y M<sup>a</sup> P. García Cuetos sobre Alejandro Ferrant en los años previos a la Guerra Civil<sup>82</sup> y, para las intervenciones tras esa contienda, los trabajos de B. M. Castro Fernández sobre F. Pons-Sorolla<sup>83</sup>, quien contó como eficaz colaborador en su tarea con M. Chamoso Lamas. El trabajo de éste en relación con el asunto que comentamos, la tutela/intervención sobre el patrimonio monumental, fue analizado también por la Real Academia Gallega de Bellas Artes con propuestas expositivas y catálogos que arrancaron en 1995 en Lugo y que, para el ámbito territorial que nos incumbe, se materializaron en dos proyectos, uno específico sobre Santiago en 1999<sup>84</sup>, otro sobre el resto de la provincia coruñesa en 2004<sup>85</sup>, un Año Santo Compostelano también, como el anterior, acontecimiento a cuya programación específica se acogió la iniciativa en las dos ocasiones.

Un año después de la última actividad mencionada en el párrafo precedente, esto es, en 2005, defendió su tesis doctoral en la Universidad de Santiago M. P. Carrillo Lista. Titulada *Arte románico en el Golfo Ártabro y en el oriente coruñés*, analiza alrededor de setenta edificios ubicados en el territorio delimitado. Permanece inédita a día de hoy.

Menos edificios, sin duda, se examinan en la última publicación específica, monográfica y de entidad, aparecida hasta ahora sobre el románico coruñés<sup>86</sup>. Me refiero al libro *Arteixo, patrimonio románico*. Editado en 2012 por iniciativa del Ayuntamiento, fue materializado, sirviendo de complemento a una exposición sobre el patrimonio románico del Municipio, por el Departamento de Composición de la Universidad de A Coruña<sup>87</sup>. Ofrece, junto a textos de carácter general sobre el estilo en Galicia y en Arteixo, estudios monográficos sobre tres templos, los de Monteagudo, Oseiro y Loureda, resultando particularmente valiosas en todas las colaboraciones las fotografías que documentan momentos diversos en la evolución de los edificios<sup>88</sup>.

Comenzaba este capítulo invocando un texto del *Códice Calixtino* como preludeo del protagonismo que la basílica santiagouesa iba a tener a lo largo de los siglos. Lo termino citando dos iniciativas que, como un todo o sólo en parte, la tienen también como referente y de las que habrán de derivarse significativas aportaciones para su mejor conservación y conocimiento: la elaboración de su plan director, ultimado en 2011 –año en el que, como ya se dijo, se conmemoró el 800 aniversario de la consagración definitiva del monumento– y promovido por el Cabildo catedralicio y el Consorcio de Santiago con la colaboración de la Fundación Pedro Barrié de la Maza<sup>89</sup>, y, por parte de esta última, la puesta en marcha, en el año 2008, del programa de restauración del Pórtico de la Gloria, un proyecto, en el marco del *Programa Catedral* de la misma entidad, esencial tanto para su conservación como para su más preciso análisis desde los puntos de vista formal e iconográfico<sup>90</sup>.

#### LOS EDIFICIOS ROMÁNICOS CORUÑESES: ANÁLISIS DE LAS FORMAS

Alrededor de doscientas construcciones valorables desde el punto de vista de su estilo como románicas se alzan todavía hoy, completas o sólo en parte, en el territorio adscrito a la provincia de A Coruña. Desiguales en su implantación o distribución, fruto tanto de circunstancias históricas, siempre aleatorias, como de exigencias o determinismos físicos (las comarcas de montaña cuentan siempre con menos población que las próximas a la costa, por invocar al menos un dato objetivo de referencia al respecto, lo que explica que en las últimas sean mayores las exigencias de espacios para el culto), su número es muy similar, por ejemplo, al que pudimos documentar en la provincia de Pontevedra y es prueba evidente, como él, de la brillantez del tiempo histórico en que se levantaron<sup>91</sup>.

No es el numérico el único dato coincidente, para el cometido de este estudio, entre las provincias de A Coruña y Pontevedra. Como en ésta o, mejor todavía, más que en ella, pues en puridad, salvo el Palacio episcopal de Santiago, con los matices que su específica función conlleva<sup>92</sup>, nada de una mínima entidad, susceptible de ser considerado como románico, puede señalarse hoy en el ámbito civil, todas las empresas llegadas hasta nosotros tienen o tuvieron en su arranque un cometido religioso, un dominio que, aunque no tan aplastante, tuvo que hacerse evidente ya en su tiempo histórico en virtud de las especiales circunstancias culturales, litúrgicas y monásticas que en él concurrían<sup>93</sup>.

En paralelo con Pontevedra también, dos rasgos destacan de entrada al analizar como un bloque todas las empresas llegadas hasta el presente: la ausencia de esquemas constructivos complejos y el predominio absoluto de las edificaciones que ostentan una sola nave. En éstas, frente a las ubicadas en la provincia meridional que nos está sirviendo de comparación, solo encontraremos dos modelos de cierre oriental, uno con capilla rectangular, el más numeroso, como en toda Galicia<sup>94</sup>, otro con ábside semicircular, prácticamente siempre precedido de tramo recto<sup>95</sup>. No tenemos hoy constancia de que hubieran existido entonces iglesias con un solo ábside poligonal. No deja de ser curioso, en cuanto a los dos esquemas de cierre mencionados, que los dos edificios más antiguos de la provincia con una sola nave y un ábside también solitario llegados hasta el presente respondan ya a esa diversidad de cierres señalada: Santo Antoño de Toques (Toques) rectangular y San Xoán de Vilanova (Perbes, Miño) semicircular, en este caso sin tramo recto presbiterial<sup>96</sup>.

Nada especialmente novedoso ofrecen todos estos templos en lo más definitorio de su materialización interior (alzados y cubiertas) con respecto a lo que ya se comentó en la provincia de Pontevedra<sup>97</sup>. Un rasgo, sin embargo, sí debe ser traído a colación a propósito de los cierres exteriores orientales: la presencia en algunos casos, en los paramentos sur y norte de ábsides rectangulares, de arcos semicirculares uniendo, atando contrafuertes<sup>98</sup>, una solución, que veremos también más abajo armando los muros laterales de las naves de empresas de más envergadura, basilicales<sup>99</sup>, que arranca de la capilla central de la girola de la Catedral de Santiago y que se hará particularmente evidente –e impactante– a partir del costado de poniente de su grandioso transepto<sup>100</sup>.

Integran el segundo bloque de edificios susceptible de ser considerado aquí los que exhiben o exhibieron planta basilical, con tres naves, sin crucero (o con crucero, sin que éste, en tal caso, sobresalga lateralmente, evidenciándose su existencia por la mayor longitud del tramo que le corresponde), y cabecera con tres capillas, la central siempre saliente. Son catorce las empresas coruñesas llegadas hasta hoy o de las que tenemos referencias seguras o verosímiles a ese respecto, que responden a ese planteamiento planimétrico. Las más, nueve, presentan capillas semicirculares, la central saliente, precedidas de tramo recto: San Salvador de Bergondo; Santiago de A Coruña; Santiago do Burgo (Culleredo); Santa María de Mezonzo (Vilasantar); Santo Tomé de Monteagudo (Arteixo); San Martín de Xuvia (Narón); San Julián de Moraima (Muxía)<sup>101</sup>; San Pedro de Ozón (Muxía)<sup>102</sup> y San Pedro de Fóra (Santiago), ésta ya desaparecida<sup>103</sup>. Dos, Santa María de Sar (Santiago) y Santiago de Mens (Malpica de Bergantiños), la segunda fruto de una reformulación de un templo prerrománico, eligen para la capilla central un esquema poligonal, con cinco lados, derivado del modelo introducido en las capillas occidentales de la girola de la Catedral compostelana, de las cuales hoy sólo se conserva la de Santa Fe/San Bartolomé<sup>104</sup>. Otras dos, finalmente, una conservada, la iglesia de A Corticela, en el entorno del recinto catedralicio santiagués, otra desaparecida, la abacial de Monfero (Monfero), pero de reconstrucción verosímil, presentan capillas de planta rectangular, la central siempre saliente, la primera como fruto de una supeditación a una solución ya presente en el mismo edificio desde tiempos prerrománicos, la segunda en consonancia con una formulación de uso habitual en empresas pertenecientes a su misma Orden, la del Císter<sup>105</sup>.



*San Xoán de Vilanova*

Todas estas iglesias, de mayor envergadura que las incluidas en el primer bloque delimitado, sólo utilizaron bóvedas en las capillas de la cabecera, las normales en su tiempo y en los espacios de referencia (cañón, apuntado o no, en las de configuración rectangular y en los presbiterios de las otras, y cascarón en los hemiciclos). Las naves, a tenor de lo conservado o, como ya señalé, a partir de lo que cabe deducir por la información llegada hasta nosotros, recibieron una cubierta de madera, englobando una estructura única a doble vertiente a las tres que componen el cuerpo longitudinal del templo<sup>106</sup>.

El tercer grupo a considerar, el menos nutrido, lo integran los edificios que poseen planta de cruz latina, tres llegados hasta hoy y un cuarto, desaparecido, cuya organización cabe inferir a partir de la convergencia de fuentes dispares. Se trata, en el primer caso, de la Catedral de Santiago y de las iglesias, monástica una y con toda probabilidad canonical otra, respectivamente, de Santa María de Cambre (Cambre) y San Miguel de Bremao (Pontedeume), y, en el segundo, de la abacial de Santa María de Sobrado (Sobrado dos Monxes).

La Catedral de Santiago, una de las grandes empresas europeas de su tiempo, como ya dije, destaca ante todo por sus dimensiones: alrededor de 100 m en su brazo mayor y cerca de 70 en el crucero. Presenta tres naves en el cuerpo longitudinal, otras tantas en el crucero, con dos capillas semicirculares en el flanco este de cada uno de sus brazos, y una cabecera compuesta por una capilla mayor muy desarrollada en torno a la cual se dispone una girola a la que se abren cinco ábsides, el central rectangular por fuera y con cierre semicircular por dentro, flanqueando esta parcela interior, en las esquinas, sendos nichos, uno por lado, de idéntica configuración; los dos siguientes semicirculares por el interior y el exterior y las dos últimas, una, la meridional, desaparecida en tiempos barrocos, poligonales por dentro y por fuera, disponiéndose en todos los casos entre ellas tramos libres, sin aditamentos, en los que se practican puertas y vanos superpuestos.

Un rasgo estructural destaca por encima de los demás al valorar internamente el alzado del edificio: la inserción de una tribuna con bóveda de cuarto de cañón por encima de las naves laterales y de la girola, circundando, enlazando todo el complejo, singularizado también por el hecho de que la totalidad de sus espacios están cubiertos por bóvedas (de cañón en las naves centrales de los dos brazos principales, de arista en las naves laterales y en la girola, de cuarto de cañón, ya citada, en la tribuna y de cascarón en los hemicírculos absidales).

Excepcional no sólo en Galicia, sino también en la Península Ibérica, este edificio, ponderado ya en su tiempo, como señalé más arriba, responde, en su conformación básica, esencial, en planta y en alzado, uno y otro ajenos en su combinación a las tradiciones constructivas cispirenaicas, al esquema definitivo de las llamadas genéricamente "iglesias de peregrinación", un grupo reducido de edificios, cinco en total, cuatro ubicados más allá de los Pirineos<sup>107</sup>, indudablemente emparentados, cuyo prototipo, si existió, nos es desconocido<sup>108</sup>.

La iglesia de Cambre, de complejo proceso constructivo<sup>109</sup>, muestra tres naves de cinco tramos en el brazo longitudinal, crucero con una sola y cabecera con capilla mayor semicircular, girola y cinco capillas radiales, también semicirculares con tramo recto, separadas por parcelas libres en las que se abren vanos, un esquema que, como se ha repetido hasta la saciedad, deriva del que ofrece, como acabamos de ver, la basílica catedralicia compostelana<sup>110</sup>. Son estas capillas radiales hoy, cubiertas por bóvedas nervadas de filiación compostelana, "mateana", las únicas parcelas del edificio que exhiben cierre de época.

San Miguel de Bremao ofrece una sola nave, de no mucho empaque, en el brazo longitudinal de la cruz, crucero con nave única también, con un solo tramo por brazo, y cabecera compuesta por tres ábsides de planta semicircular, el central, único que ostenta tramo recto presbiterial, saliente. Todos los espacios del templo, hecho no excesivamente frecuente en Galicia, están abovedados, respondiendo los más a pautas usuales en la época (cañón semicircular en la nave y brazos del crucero; cañón apuntado en el tramo recto del ábside central; cascarón en los tres hemicírculos), siendo menos frecuente –y por eso más reseñable– la presencia de una bóveda de crucería cuatripartita, sin duda de filiación cisterciense, en el tramo central del crucero<sup>111</sup>.

La espectacular iglesia del monasterio de Sobrado, la última citada en este apartado, es en su aspecto actual, en lo esencial, un producto del siglo XVII. El análisis de esta fábrica, las referencias documentales que poseemos de la anterior y las normas usuales en materia constructiva en la Orden a la que perteneció la Comunidad que la promovió, la del Císter, y la filiación a la que perteneció, la de Claraval, en los años en que se levantó la primera, permiten afirmar

que ésta, la medieval, respondía en su conformación básica a las pautas de la llamada "planta bernarda", la adoptada en Claraval, su Casa madre, en los años treinta del siglo XII. Presentaría, por tanto, un brazo longitudinal con tres naves de cinco tramos, crucero marcado, con una sola, y cabecera compuesta por cinco capillas rectangulares, la central destacada, las laterales, dos por lado, cerradas a oriente por un muro común plano. Se trataría, pues, de un modelo análogo, no idéntico, al que hoy podemos ver en Galicia en la abacial de Santa María de Oia (Pontevedra)<sup>112</sup>, a la que, sin duda, se asemejaría también en la organización del alzado, con bóvedas de cañón apuntado en todos los espacios, explicitando aquellas en su distribución, perpendiculares unas, paralelas otras, al eje longitudinal del edificio, los fundamentos borgoñones de los que parten<sup>113</sup>.

En líneas generales y con la excepción, lógica, de la Catedral de Santiago, el románico coruñés, en cuanto a sus exteriores, no ofrecerá, tal como acontece también con el pontevedrés, soluciones de especial complejidad<sup>114</sup>. Para las materializadas, le es de aplicación, en lo esencial, lo indicado en su día para la provincia situada al Sur tanto a propósito de los hastiales de poniente como de las fachadas laterales y la organización de las cabeceras<sup>115</sup>. Hay, sin embargo, algunas singularidades, no muchas en todo caso, que sí deben reclamar nuestra atención y que tendrán como referencia, sobre todo, aunque no exclusivamente, a los edificios de mayor envergadura y, por ello, de mayor significación también. Tres son, a ese respecto, los ámbitos que voy a ponderar seguidamente, en consonancia con las tres parcelas comentadas: el hastial de poniente, los cierres laterales y la cabecera.

*Santa María de Cambre*





*San Martiño de Xuvia*

Comenzaré, en lo que a la primera zona acotada se refiere, con la Catedral de Santiago. Su hastial occidental, concluido en lo fundamental y más definitorio, no, según cabe deducir de testimonios posteriores<sup>116</sup>, en su totalidad, alrededor de 1211, año, como se dijo ya, de la definitiva consagración del edificio, exhibía, sobre la plataforma que permitía salvar el desnivel que, con respecto a la cabecera, ofrecía la parcela de poniente, una vistosa estructura en H, de inequívoca progenie borgoñona<sup>117</sup>. Dos torres de planta rectangular, salientes, la del norte incompleta, lo flanqueaban. El bloque central, dispuesto en un segundo plano con respecto a las torres, se organizaba en cuerpos y calles, concibiéndose, en lo esencial, como transposición externa de la disposición interna del edificio. Señalaba la separación entre el primer y el segundo cuerpo de la fachada una imposta montada sobre arquitos apoyados, a su vez, sobre canecillos, una solución de gran vistosidad que se utilizó también en el remate del cuerpo bajo

de la torre septentrional. En el inferior de la fachada se abrían tres puertas con arcos de medio punto, situándose encima de los extremos sendos óculos. Sobre la imposta, el segundo cuerpo exhibía altas arquerías semicirculares, dos en la calle central, una en las laterales. Encima de estas últimas, como remate de esos ámbitos extremos, se hallaba otro cuerpo integrado por tres nuevos arcos de medio punto cobijados por otro en mitra ubicado, a su vez, bajo otro semicircular que abarcaba al conjunto, con cierre superior recto. La calle central, por su parte, remataba con un enorme rosetón enmarcado por cuatro óculos dispuestos en los ángulos de la parcela cuadrada en la que se inserta<sup>118</sup>.

Esta fachada, inicialmente abierta, sufrió diversas intervenciones a lo largo de los siglos. Algunas, la última de entidad, de la que procede su imagen básica actual, culminada en 1750 de la mano de Fernando de Casas y Novoa, alteraron muy significativamente su configuración, por más que sea fácil "leer" todavía hoy aspectos esenciales de ella<sup>119</sup>, sin duda uno de los testimonios más destacados de su tiempo en el occidente cristiano. Frente a las zonas descritas, las reformas de la Edad Moderna borraron por completo las huellas de la organización de la fachada de la estancia, la cripta o "catedral vieja", sobre la que se levanta la parcela occidental del templo, al igual que la de las escaleras de acceso por el exterior a esta última zona así como la conformación de la plataforma ubicada delante del cierre del templo<sup>120</sup>.

El hastial occidental de Cambre, de menor empaque y monumentalidad, sin duda, está también muy cuidado. Presenta tres calles, la central saliente, enmarcada por contrafuertes prismáticos en cuyo frente se disponen dos columnas entregas con capiteles vegetales. En la calle central, coronada por una espadaña de dos vanos, se sitúan, separadas por un tejaro, la portada, con dos arquivoltas, en el cuerpo inferior y un rosetón en el superior, distribución, en esencia, aunque reducida, idéntica a la que vimos en Santiago y nada anómala, por lo demás, en cuanto a estructura básica, en el románico gallego<sup>121</sup>. En las calles laterales, la septentrional con un nuevo contrafuerte en la esquina, sin él en la opuesta, se abren sendas ventanas, las dos con arcos lobulados.

Muy distinta en su imagen, sólida, maciza, robusta, pese a que, en lo definitorio, emplea el mismo vocabulario constructivo, es la fachada occidental de la iglesia de san Miguel de Brema. Se organiza en dos cuerpos. Exhibe el inferior una sencilla puerta con arco semicircular de sección prismática, lisa, volteada directamente sobre las jambas, también aristadas, flanqueándola cuatro contrafuertes de no mucha proyección, dos por lado. Sobre ellos se dispone una imposta sin ornato que marca el arranque del cuerpo superior, centrado hoy, no en origen, por un rosetón cuya tracería, de gran exquisitez formal, delicadeza en el tratamiento que se extiende a la arista, cortada en zigzag, de la rosca que enmarca el vano, resulta particularmente llamativa vista la aplastante simplicidad de todo el hastial.

Es también digno de mención en el capítulo que me ocupa, pese a que el desnivel de su emplazamiento y alguna intervención en ella no muy afortunada (es el caso del pórtico de acceso) le restan protagonismo visual, la fachada de poniente de la abacial de San Julián de Moraime. Está flanqueada por dos torres de planta cuadrada, hoy al menos desiguales en altura y remodeladas, conservando, no obstante, significativos restos de origen. Se divide, por medio de dos contrafuertes emplazados a los lados de la portada, en correspondencia con los pilares y arcos interiores, en tres calles. La central, en la actualidad más baja que el terreno en el que se asienta y protegida externamente por un pórtico añadido, exhibe en su parte baja una portada excepcional en el ámbito no urbano de Galicia tanto por su composición como por su decoración. Ofrece tres arquivoltas profusamente decoradas volteadas, en cada jamba, sobre otras tantas columnas de fustes decorados con figuras y animales. También exhibe decoración —siete figuras cobijadas por arcos semicirculares montados sobre finas columnas— la parte inferior, la situada sobre el vano, del tímpano que nuclea la portada<sup>122</sup>. Sobre ésta, visible por encima del citado pórtico, se disponen hoy un vano rectangular, barroco, producto de una intervención que conllevó la desaparición del elemento original, con toda probabilidad un rosetón o, como

mínimo, un óculo, tal como acontece en los tramos laterales. Éstos, en su parte baja, se organizan, como consecuencia de la acusada pendiente que ofrece el terreno sobre el que se asienta el templo, de manera distinta, disponiéndose una ventana con arquivolta y chambrana apuntadas y un óculo en el lado norte, y también una ventana de organización similar a la descrita y de nuevo un óculo encima en el flanco meridional.

Los cierres laterales de los edificios de mayor entidad tendrán, como en la parcela anterior, a la Catedral de Santiago como inexcusable referente inicial. Dos datos de su fábrica merecen retenerse a este respecto: la presencia de dos puertas en las fachadas de los brazos del crucero, solución de innegable vistosidad, explicable por razones estructurales, sin duda, pues un número impar, simétricamente distribuidas, sería incompatible con la implantación en el interior de los pilares que delimitan las naves, pero a la que no le eran ajenas tampoco resonancias del mundo romano<sup>123</sup>, y el uso, a partir del costado occidental del crucero, de arcos atando los contrafuertes, un dispositivo muy eficaz desde el punto de vista constructivo, pues dota de solidez a la fábrica, y de evidente atractivo visual también.

Del modelo catedralicio santiagués deriva la organización que exhiben el flanco norte de San Julián de Moraime<sup>124</sup> y los dos de la Colegiata compostelana de Santa María de Sar<sup>125</sup>, uno y otros con arcos semicirculares atando los contrafuertes, fórmula, recordémoslo, que encontraremos también, en algunas ocasiones, en los costados de ábsides rectangulares de algunas iglesias más sencillas<sup>125</sup> y que será "recuperada", para idénticas funciones, constructiva y decorativa, en tiempos barrocos<sup>127</sup>. Al recinto compostelano remite también la solución, presente en los dos casos, de cubrir las tres naves con un tejado común, único, a doble vertiente.

Las cabeceras, sean simples o triples, suelen alzarse sobre retallos escalonados. Nada ofrecen de especial, vistas como un todo, con respecto a las que podemos encontrar en la provincia de Pontevedra<sup>128</sup>. Justamente por ello, por salirse de la norma, merece mención detallada, como allí acontecía con el bloque de naciente de Carboeiro, la singular organización que exhibe esa misma parcela en la remodelada a finales del siglo XIX, en clave historicista, iglesia de Santa Isabel del complejo de Caaveiro (A Capela). Su único ábside, semicircular con tramo recto presbiterial, se construye, para salvar el desnivel del terreno sobre el que se asienta, sobre una alta plataforma o basamento granítico, cuadrangular, macizo, cuyos paramentos visibles decoran y animan vistosos arcos, dos, ligeramente apuntados y ciegos, de sección prismática, lisos, montados sobre pilastras y ménsulas, en cada una de las dos parcelas en que se divide el frente este, uno, también apuntado y con el mismo perfil, en cada uno de los dos ámbitos que animan los de los costados norte y sur, volteados todos, sin solución de continuidad, sobre pilastras<sup>129</sup>.

Al hilo de la singular organización de la cabecera de Caaveiro, vale la pena reseñar ahora también la presencia, tan infrecuente como ella, de campanarios exentos, independientes del edificio al que sirven, próximos a su cabecera<sup>130</sup>. Inhabituales son también hoy pórticos como el que, pese a ser posterior al templo al que complementa, vemos en la fachada oeste de Doroña (Vilamaior). Este aditamento, en la actualidad casi una reliquia, como es bien sabido, fue de uso muy común tanto en las fachadas occidentales como en las laterales. De organización siempre muy sencilla (normalmente una techumbre inclinada, a una sola vertiente, apoyada en soportes de madera o pétreos), sirvieron para acoger actividades diversas, culturales y/o civiles o, si se prefiere, laicas<sup>131</sup>.

Termino la valoración del exterior de los edificios religiosos con una referencia a la cabecera de las iglesias de la provincia coruñesa que en esa parcela muestran una girola: la Catedral de Santiago y la abacial de Cambre. La primera, transformada a lo largo del tiempo y hoy difícil de apreciar a causa precisamente de la acumulación en sus inmediaciones de otras construcciones, sigue admirándonos por su grandiosidad, su armonía y su riqueza compositiva, más sorprendente, si cabe, por tratarse de un producto foráneo, importado, terminado, en lo que a esa parcela de poniente se refiere y pese a las interrupciones que sufrió, fruto de las dificultades que conoció la sede episcopal, en treinta años, los que van desde su inicio en



*Santa María de Mezonzo*



*Santiago de O Burgo*

1075 hasta su consagración en 1105<sup>132</sup>. Un solo dato, la diversidad de esquemas que, según ya comenté, muestran las cinco capillas abiertas a la girola, sirve de aval a esta valoración: rectangular al exterior la central, semicirculares las dos siguientes y poligonales las extremas, las más próximas al crucero, al que se adosan o, mejor, se adosaban, pues sólo queda hoy parte de una de época, otras dos, también semicirculares, en cada uno de sus costados de nacimiento. Su grandeza se hace aún más evidente cuando se compara con la imagen, muy cuidada, en cualquier caso, que ofrece la misma parcela, la cabecera, provista también de una girola, de la iglesia monástica de Cambre, una estructura, la de remate, poco frecuente en su tiempo en Galicia, lo que le confiere una evidente jerarquía en ese contexto territorial<sup>133</sup>, levantada *ad similitudinem* de la compostelana, tal como ya señalé anteriormente<sup>134</sup>.

Comentaba al comienzo de este apartado la escasez de vestigios arquitectónicos de carácter civil llegados hasta hoy en la provincia de A Coruña de los tiempos que estamos valorando<sup>135</sup>. En realidad, sólo una empresa y, en parte, con reparos<sup>136</sup>, puede ser traída a colación aquí: el palacio arzobispal compostelano. Iniciado en el lugar que hoy ocupa, al norte de la Catedral, por iniciativa de Diego Gelmírez alrededor de 1120, nada de lo que en él se conserva actualmente procede de su tiempo, sino de épocas posteriores, las más antiguas, para nuestros intereses, de finales del siglo XII. Exhibe una curiosa distribución, con dos pabellones, uno paralelo a las naves longitudinales de la basílica, otro perpendicular en dirección norte a la fachada occidental de aquella, los cuales convergen en una estructura torreada que les sirve de enlace. Valioso desde el punto de vista constructivo (la sala de armas, otras veces llamada de recepciones, la cocina y el refectorio son las tres estancias de interés para nuestro cometido) y también decorativo (en particular las ménsulas sobre las que descansan los nervios que cubren la última estancia citada), su análisis detenido se efectúa en la monografía correspondiente<sup>137</sup>.

Al igual que en la provincia de Pontevedra, tampoco son abundantes, aunque haya más testimonios en la de A Coruña, las dependencias complementarias de las iglesias llegadas hasta nosotros. Desde el punto de vista documental, las primeras referencias que poseemos sobre una de esas estancias, un claustro en concreto, nos las proporciona la catedral de Santiago. Se recogen en la *Historia Compostelana* y proceden de tiempos de Diego Gelmírez, fallecido, como ya se dijo, en 1140. La primera de esas menciones, datada en 1124, tiene el interés excepcional de informarnos del carácter exótico, foráneo, ajeno a las tradiciones autóctonas, que por entonces se atribuía a esas dependencias, usuales ya al otro lado de los Pirineos por esas mismas fechas<sup>138</sup>. Nada estilísticamente datable en tiempos de tan importante prelado, sin embargo, ha llegado hasta hoy, debido con toda probabilidad a la lentitud con que los trabajos en esa dependencia se desarrollaron en un principio, agilizándose, impulsándose, tras la terminación de la basílica apostólica, consagrada en 1211 en presencia del rey Alfonso IX, tal como ya se comentó precedentemente<sup>139</sup>. A ese horizonte temporal apuntan los vestigios de esa procedencia hoy conocidos, algunos todavía *in situ*, bajo el claustro renacentista vinculado a Juan de Álava, otros reinstalados en la cabecera del santuario de Agualada, en la parroquia santiaguesa de Marantes<sup>140</sup>, un tercer bloque, en fin, integrado por restos fragmentarios, conservados en el Museo de la Catedral o en el de las Peregrinaciones y de Santiago, en la misma ciudad<sup>141</sup>. De la valoración conjunta de todos ellos cabe concluir que las galerías claustrales, cubiertas por bóvedas de crucería cuatripartita con clave decorada, se abrían al patio en grupos de dos arcos de medio punto montados sobre columnas dobles, exentas las centrales, empotradas las extremas, apoyadas en un alto banco de fábrica. Un arco de descarga apuntado, volteado sobre columnas acodilladas, enmarcaba por el exterior, hacia el patio, cada uno de los grupos de arcos citados. No distaba mucho en su organización, pues, de la que exhibe hoy el claustro de la Catedral de Tui (Pontevedra), con el que nada tenía que ver, en todo caso, estilísticamente. Desde este punto de vista, como se dirá más abajo, se ofrecía como una síntesis de formulaciones, unas vinculadas en origen al entorno mateano, ya evolucionado, otras ya plenamente góticas, una fusión explicable por su tardía cronología, de tiempos del prelado Juan Arias (1238-1266)<sup>142</sup>.

Una síntesis similar se documenta en el claustro de la también compostelana Colegiata de Santa María de Sar, empresa de la que en la actualidad sólo persiste en pie una galería, la septentrional, contigua a la iglesia, a cuyo lado meridional se adosa. Nueve arcadas, montadas sobre un alto zócalo, integran hoy esta galería. Su organización no es uniforme. Dos secuencias la conforman. Integran la primera las cinco arcadas iniciales contando desde el Este. Se distribuyen en tres grupos, en origen todos con dos vanos semicirculares (falta uno en el primero), volteados sobre soportes geminados, exentos los centrales, adosados a los pilares que delimitan los tramos, los otros. Frente a esta distribución binaria, los cuatro arcos siguientes se disponen como un todo, sin solución de continuidad. Esta disparidad rítmica se corresponde con diferencias estilísticas también muy marcadas, fruto, sin duda, de la existencia de campañas constructivas diversas, la primera susceptible de ser considerada como románica, próxima a las pautas específicamente mateanas, la segunda más proclive ya a formulaciones plenamente góticas, lo que nos llevaría, en este caso, a una cronología similar a la señalada para el vecino claustro catedralicio<sup>143</sup>.

Anterior a los dos compostelanos, sin duda, es el del monasterio, benedictino en tiempos plenomedievales, de San Justo de Toxos Outos (Lousame), trasladado alrededor de 1920 por José Varela de Limia, Vizconde de San Alberto, a una finca de su propiedad ubicada entonces en los alrededores de Noia<sup>144</sup>. De pequeñas dimensiones, se encontraba situado al sur de la iglesia abacial. Tenía planta rectangular, con ocho arcos semicirculares en los lados mayores y cinco en los menores<sup>145</sup>. Voltean todos, de organización muy similar, sobre columnas pareadas que reiteran las soluciones comentadas. Los capiteles, simples, se decoran en su totalidad con hojas. Aunque en alguna ocasión se ha fechado a mediados del siglo XIII<sup>146</sup>, el que en su estructura y decoración no se detecte el impacto de fórmulas vinculadas al entorno mateano impide datarlo más allá de la etapa final del siglo XII (ca. 1180-1190)<sup>147</sup>.

Un claustro medieval, que sabemos que estaba en obras en 1213, existió también en el monasterio cisterciense de Santa María de Sobrado<sup>148</sup>. Desapareció ya en el siglo XVI. De él deben proceder parte de los restos fragmentarios que se conservan hoy en el propio recinto<sup>149</sup>. Su planta, a juzgar por la que exhibe el que le sucedió, condicionada en su implantación por la conservación de estancias pertenecientes al proyecto anterior, era rectangular, más larga por los lados este y oeste que por los del sur y oeste. La ubicación de las dos dependencias citadas y los datos que poseemos sobre otras alteradas en tiempos relativamente recientes, permiten afirmar que, en su organización/distribución, claustro y estancias adyacentes se supeditaban en su disposición a las normas/pautas "canónicas" de un complejo comunitario cisterciense<sup>150</sup>. Como tales, en su ubicación y conformación básica, han de ser consideradas asimismo las dos estancias de tiempos medievales llegadas hasta hoy en mejor estado: la sala capitular y la cocina<sup>151</sup>. De planta similar, un cuadrado dividido en nueve compartimientos por medio de cuatro soportes centrales, cubiertos todos, excepción hecha del que, en la cocina, se destina al hogar, cobijado por una gran campana troncocónica, con una bóveda de crucería cuatripartita, responden en lo esencial de su estructura y decoración, por más que la imagen que ofrecen a la vista sea muy distinta (sobria en la cocina, más refinada en el Capítulo, tratamiento en consonancia con los usos y funciones de cada una de las dependencias), a formulaciones usuales en esos mismos ámbitos más allá de los Pirineos, singularmente en tierras borgoñonas, en las que nació la Orden a la que perteneció Sobrado, la cisterciense, y de donde, sin duda, procedían los planos y tal vez, incluso, los maestros que se encargaron de su ejecución<sup>152</sup>.

#### LOS EDIFICIOS ROMÁNICOS CORUÑESES: EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS

Frente a lo difuso que tal cuestión resulta en otros territorios, empezando por los más próximos<sup>153</sup>, el "nacimiento" del románico en la provincia coruñesa, visto o analizado, obvia-

mente, a partir de los testimonios materiales llegados o conocidos hoy, cuenta con una fecha de referencia relativamente segura: 1067. En torno a este año, según cabe deducir del contenido de un documento de donación que al monasterio de Toques (Toques) y a su abad Tanoi le hace el rey García I, debió de producirse la reformulación en clave románica de su viejo templo comunitario, sin duda de progenie altomedieval. Pertenecen a esta nueva campaña constructiva, entre otros elementos significativos<sup>154</sup>, las arcuaciones semicirculares sobre canchillos que se emplazan bajo las cornisas de la capilla. Su filiación inmediata, emparentable, en última instancia, con el románico lombardo catalano-aragonés, habrá de buscarse, sin embargo, como han demostrado estudios recientes<sup>155</sup>, más cerca, en la Tierra de Campos, una comarca esencial en el proceso de renovación monástica, litúrgica y también artística que los territorios centro-occidentales de la Península conocían durante los años que estamos considerando y que tuvo en la benedictinización del monacato una de sus señas de identidad. No es una casualidad, por ello, que en el documento citado de Toques de 1067 tengamos hoy el primer testimonio seguro en Galicia de una comunidad supeditada a esa Regla, a las normas de vida colectiva que en ella se contienen y prescriben<sup>156</sup>.

Soluciones emparentables con el primer arte románico (ábside semicircular sin tramo recto presbiterial, contrafuertes de escaso resalte asimilables a lesenas y un friso de arquitos dobles volteados sobre canchillos) encontramos también en la cabecera de otro edificio coruñés, la iglesia de San Juan de Vilanova, en Perbes (Miño), de cronología algo más tardía que el anterior (años iniciales del siglo XII), relacionable con la irradiación de la iglesia otrora catedralicia de San Marín de Mondoñedo (Foz, Lugo)<sup>157</sup>.

Las formulaciones novedosas que, en lo constructivo y decorativo, ofrecen Toques y Vilanova, valiosas por documentar, al igual que Mondoñedo, ésta ya, como acabamos de señalar, en la provincia de Lugo, la irrupción en el noroeste peninsular de expedientes típicos del "primer románico"<sup>158</sup>, quedarán eclipsadas, sin embargo, por las que incorporará la ejecución de la Catedral de Santiago.

La basílica compostelana fue levantada, en lo esencial de su compleja estructura, entre 1075 y 1211, años, respectivamente, de su inicio, en tiempos del obispo Diego Peláez, y



*San Miguel de Breamo*

consagración definitiva, durante el mandato del prelado Pedro Muñiz, acontecimientos, uno y otro, bien documentados<sup>159</sup>. Ofrece hoy una imagen, sobre todo en su exterior, muy distinta de la que exhibía cuando sus trabajos se dieron por concluidos en sus aspectos fundamentales. Fruto de un proyecto maduro, bien definido desde el comienzo de las obras, su materialización se llevó a cabo en campañas sucesivas, con responsables directos distintos, supeditadas en lo definitorio al esquema inicial de referencia, de pro genie foránea, ultrapirenaica, sin duda, tanto en planta como en alzado<sup>160</sup>.

No me corresponde aquí analizar el alcance de las distintas campañas constructivas de la Catedral santiaguesa, particularmente complejas en su delimitación en la cabecera<sup>161</sup> y en la parcela occidental<sup>162</sup>. Para la culminación de la primera, cuyos trabajos se vieron interrumpidos como consecuencia de la crisis que llevó a la deposición y encarcelamiento, entre 1087 y 1088, de Diego Peláez, será esencial la actividad de Diego Gelmírez, nombrado obispo en 1100 y ascendido a arzobispo en 1120, cargo en el que permanecerá hasta su fallecimiento en 1140<sup>163</sup>. En cuanto a la segunda zona, soy de los que creen que, pese a que en el Libro V del *Códice Calixtino* se fija en 1122 la colocación de la última piedra del templo<sup>164</sup> y se describe una fachada occidental<sup>165</sup>, las obras en ese frente de poniente no se terminaron hasta que, con la consagración de 1211, se dio cima al proyecto, a cuyo frente estaba el Maestro Mateo desde por lo menos 1168. Más abajo volveré con detalle sobre esta cuestión.

Sabemos, por el citado Libro V del *Códice Calixtino*<sup>166</sup>, que del comienzo de las obras se encargó un maestro de nombre Bernardo, al que adjetiva como "viejo" (*senex*) y también como "admirable" (*mirabilis*), ayudado por Roberto y cincuenta canteros "poco más o menos". Hay consenso generalizado al considerar a los dos responsables, Bernardo y Roberto, como foráneos, origen que se ve incuestionablemente avalado por las formulaciones que emplean, maduras y desconocidas entonces aquí, no así allende los Pirineos. Más difícil se torna, en cambio, identificar a "nuestro" Bernardo con el artífice que "firma" un capitel decorado con un ángel que sujeta una filacteria en la abacial de Santa Fe de Conques, una hipótesis planteada por V. Nodar a partir de la convergencia de argumentos diversos<sup>167</sup>, que incide, en cualquier caso, en el conocido parentesco que tanto en lo estructural/tipológico como en lo escultórico existió entre los dos santuarios, referentes, como es bien sabido, de importantes flujos peregrinatorios<sup>168</sup>.

Antes de 1101, año en el que se le documenta en Pamplona, donde está ya plenamente asentado, pues tiene mujer, sin duda navarra, visto el apellido de su suegra, e hijos, trabajó en Santiago un maestro de nombre Esteban<sup>169</sup>. Su intervención en la Catedral, en contraste con el protagonismo que se le dio en el pasado<sup>170</sup>, fue, en realidad, de escasa entidad, interviniendo sólo en la conclusión de la girola y posiblemente también en el arranque del crucero<sup>171</sup>. Menos significativa todavía desde el punto de vista material, frente a lo que en algún momento se mantuvo, fue la actuación de otro Bernardo, esencial, en cambio, vistos los cargos que acumuló en el entorno y con el apoyo de Gelmírez y el rey (tesorero y archivero catedralicio, canciller real, promotor de proyectos), en el ámbito de la gestión económico-administrativa de la fábrica catedralicia desde la segunda y hasta la cuarta década del siglo XII<sup>172</sup>.

Las novedades que aportó la construcción de la Catedral compostelana –también su decoración escultórica y, aunque desconocida, igualmente sin duda la pictórica, así como su mobiliario– repercutieron muy significativamente en el desarrollo de las manifestaciones artísticas de toda Galicia y en particular, como parece lógico, en su territorio diocesano, ámbito de referencia que, como ya se indicó más arriba<sup>173</sup>, incluye a la mayor parte de las tierras que integran desde el siglo XIX la provincia de A Coruña. En ésta, al igual que ya señalé en la de Pontevedra<sup>174</sup>, haciendo explícita una apreciación de hace más de cuarenta años de J. M. Pita Andrade<sup>175</sup>, ese impacto, apreciable desde fechas relativamente tempranas (no mucho después de 1119 en Moraime, a juzgar por lo que se recoge en un documento de ese año otorgado por Alfonso VII en el que, al comentar su destrucción *a sarracenis* –almorávides–, menciona su intención de restaurarlo; alrededor de 1134, según atestigua un epígrafe, en Mens<sup>176</sup>, lo

detectaremos “de una manera fragmentada, incluso inconexa”: ábsides, semicirculares o poligonales, compartimentados en tramos por medio de columnas; arcos atando contrafuertes; pilares compuestos; modelos de capiteles; fustes entorchados; arcos lobulados; composición de puertas; molduraciones; temas ornamentales (rosáceas en particular); cubiertas a dos aguas para estructuras de tres naves, etc.

Soluciones o fórmulas como las comentadas, documentadas ya en los años veinte y treinta de la centuria, irán haciéndose particularmente intensas y evidentes a partir del fallecimiento del arzobispo Gelmírez en 1140, un prelado, no lo olvidemos, que impulsó múltiples proyectos en Santiago y por toda la diócesis durante su largo y fructífero pontificado<sup>177</sup>.

Los problemas que afectan a la institución episcopal compostelana ya en la etapa final de su ministerio y que continúan en los años inmediatamente posteriores, por un lado<sup>178</sup>, y el paulatino distanciamiento de Santiago por parte del monarca, interesado por otros asuntos a partir también de los años treinta de la centuria<sup>179</sup>, propiciaron, en un momento de expansión económica<sup>180</sup> y como consecuencia de la necesidad de nuevos ámbitos para el culto, la marcha a distintos núcleos de la diócesis de maestros formados en el *chantier* santiagués. Los epígrafes conservados, no muchos ciertamente, son muy ilustrativos en lo que a la paulatina expansión del estilo se refiere en torno a o a partir de los años centrales del siglo y durante su segunda mitad<sup>181</sup>. En las nuevas fábricas, fruto del lugar de formación de quienes las ejecutan, será fácil encontrar elementos de pro genie compostelana como los comentados<sup>182</sup>. No resultará difícil tampoco documentar en una comarca la actividad de un equipo o taller en varias construcciones<sup>183</sup>, debiendo tenerse en cuenta también, mezcladas con las santiaguesas, soluciones de otra filiación<sup>184</sup>.

La expansión de las pautas estructurales y decorativas compostelanas por el territorio de su diócesis va a coincidir en el tiempo con la aparición de novedades constructivas, figurativas y ornamentales cuya filiación última se documenta en buena medida más allá de los Pirineos, concretamente en Borgoña y la Isla de Francia. Dos serán los núcleos de referencia a ese respecto: los monasterios cistercienses, por un lado, y de nuevo, por otro, la Catedral de Santiago.

Solo dos abadías cistercienses, Sobrado y Monfero, se asentaron en tierras hoy coruñesas en los siglos centrales de la Edad Media (XII y XIII). De la primera nada ha llegado hasta hoy de su iglesia comunitaria, renovada en esencia en el siglo XVII<sup>185</sup>. De la de la segunda, también reformulada en esa misma centuria, sólo ha persistido el muro meridional del cuerpo longitudinal, una obra tardía, de los años iniciales del siglo XIII, sin nada especialmente destacable en lo estructural, muy en consonancia, en lo decorativo, con las tradiciones inherentes en ese dominio al Instituto monástico al que sirvió como referente cultural<sup>186</sup>.

La desaparición del templo medieval de Sobrado, por las circunstancias tan especiales que en el monasterio y en su fábrica concurrían, sí es muy de lamentar. Téngase en cuenta, en apoyo de la afirmación, que Sobrado fue, incuestionablemente, la primera fundación que la Orden del Císter promovió en la Península Ibérica —arrancó como tal el 14 de febrero de 1142<sup>187</sup>— y, por otro lado, que para la dirección de los trabajos de construcción de la iglesia y de las restantes dependencias comunitarias se desplazó desde Claraval, en Borgoña, el monasterio a cuyo frente se encontraba por entonces San Bernardo, un religioso, no sabemos si monje o converso, llamado Alberto, quien, sin duda, utilizó aquí, en Sobrado, en la provincia de A Coruña, en el extremo occidental del mundo entonces conocido, soluciones constructivas y decorativas experimentadas, aprendidas en su casa de procedencia<sup>188</sup>. La pérdida de ese edificio y de gran parte de las estancias que integraban el complejo monástico<sup>189</sup> hace que sea muy difícil valorar hoy el alcance exacto de su impacto. Las novedades que en lo formal y conceptual introdujeron, particularmente la abacial (planta de cruz latina con cinco capillas rectangulares, las laterales, dos por costado, cerradas a oriente por un muro común plano; presencia de bóvedas de cañón agudo y arcos apuntados; simplicidad decorativa, etc.), debieron de actuar como un revulsivo, imposible de documentar con nitidez en la actualidad por falta de referencias,



*Catedral de Santiago de Compostela. Tribuna de la parte occidental*



*Monasterio de Sobrado. Sala Capitular*

evidente, sin embargo, en tiempos algo posteriores, y ello a pesar del carácter fragmentario y disperso de los restos constructivos y sobre todo decorativos que lo avalan y fundamentan<sup>190</sup>.

De naturaleza muy distinta son los problemas con los que nos enfrentamos al analizar la campaña de trabajos que dio fin a lo que podemos denominar sin más Catedral románica de Santiago. Esa campaña tendrá como referente a un maestro, Mateo, perfectamente documentado en relación con la iglesia compostelana, primero en 1168, año en el que, el 23 de febrero, Fernando II le otorga una importante renta anual vitalicia por la labor ya realizada en sus obras<sup>191</sup>, más tarde en 1188, año en el que, el 1 de abril, firma el epígrafe que figura en los dinteles del tímpano del Pórtico de la Gloria<sup>192</sup>.

No hay unanimidad en lo que respecta al alcance de los trabajos de Mateo –o por él dirigidos– en la catedral compostelana. Para simplificar la cuestión diré que, en esencia, las posturas oscilan entre quienes opinan que este maestro es el referente de una campaña de trabajos que comporta ante todo la terminación de un edificio inconcluso por su costado occidental, correspondiéndole también, en consecuencia, la construcción de todo el macizo de poniente con su triple estructura (cripta y pisos del Pórtico y tribunas, éste y el anterior flanqueados por torres)<sup>193</sup> y quienes, por otro lado, creen que es alguien que se limita a reformular/reestructurar el área de poniente de un templo que había sido terminado en tiempos anteriores. Esta segunda opción, con predicamento hasta los años cincuenta-sesenta del siglo pasado, ha vuelto a cobrar protagonismo en los últimos años, en particular en ambientes académicos no españoles<sup>194</sup>. A mi modo de ver, el análisis detenido del edificio, singularmente sus parcelas occidentales, combinado con el examen también sereno de las fuentes, permiten pensar que Mateo, sea cual fuere el alcance exacto que queramos darle o que haya que darle al término *magister* con el que se le designa tanto en el documento de 1168 como en el epígrafe de 1188<sup>195</sup>, fue el responsable de una larga campaña de trabajos que comportó la terminación de un templo inacabado, interviniendo en el cierre de las naves, tanto en el piso bajo como en el de tribunas, por su lado oeste, y la ejecución de todo el macizo occidental, con sus tres pisos, como ya comenté anteriormente. Argumentos de alcance y significación muy dispar –arquitectónicos, ornamentales, iconográficos y documentales– lo corroboran plenamente<sup>196</sup>.

No puedo analizar aquí en detalle los datos genéricamente invocados en el párrafo precedente<sup>197</sup>. Me limitaré, por ello, a glosar o valorar tan sólo uno: el uso de la expresión *a fundamentis* en el epígrafe de los dinteles sobre los que se asienta el tímpano del Pórtico de la Gloria. Su empleo, en la época que nos atañe, no admite discusión: desde los cimientos implica novedad, renovación, nueva construcción, no reaprovechamiento de algo ya existente. Frente a esto, la campaña nucleada por Mateo sí conllevó reajustes, modificaciones o incluso rupturas en zonas como el cierre a occidente de las naves laterales del templo, donde se aprecia una junta vertical que señala un enlace de fábricas y, con toda probabilidad, un cambio de proyecto<sup>198</sup>.

La campaña vinculada a Mateo, pues, en marcha ya en 1168, como vimos, y tal vez iniciada alrededor de 1160, año en el que, como señaló C. Manso Porto, consta la existencia de una donación *ad opus* de la Catedral<sup>199</sup>, debió de prolongarse, con o sin su presencia, pues desconocemos cuándo murió<sup>200</sup>, hasta el 21 de abril de 1211, día en el que, como ya sabemos, se procedió a la consagración definitiva de la Catedral en presencia de Alfonso IX, quien, con tal motivo, le hizo una generosa donación<sup>201</sup>. Pertenecen a ella, como ya anticipé, el cierre a poniente de las naves, tanto en la planta baja como en el piso de tribunas, y todo el bloque occidental, organizado, en altura, en tres niveles: una cripta, pensada para salvar el desnivel del terreno sobre el que se asienta el edificio, organizada como si de un templo se tratase, con naves y cabecera con girola a la que se abren capillas de tipologías diversas; un cuerpo principal, enmarcado por torres, en el que se emplaza el Pórtico de la Gloria, y un piso alto en correspondencia con las tribunas que rodean todo el templo.

Desde el punto de vista estructural y compositivo, ya desde los estudios pioneros de E. Lambert<sup>202</sup>, se ha incidido, al valorar este bloque de poniente de la Catedral, marcado por la

presencia de bóvedas de crucería en todas las plantas, lo que le confiere una indudable unidad, en su vinculación o derivación de propuestas borgoñonas, bien documentadas en tierras castellanas, leonesas y gallegas por los mismos años en los que aparecen en Santiago<sup>203</sup>.

Frente a la unidad dominante en el conjunto desde el punto de vista constructivo, la diversidad de formulaciones, o, si se prefiere, de talleres de dispar formación, es nota destacada ya en la cripta<sup>204</sup>. Vinculables unos a pautas del gótico inicial nacidas en la Île-de-France, a soluciones definidas en Borgoña otros, lo más significativo será constatar la aparición en esta dependencia, en su parcela oeste, de capiteles decorados con hojas de acanto de especial carnosidad, de filiación inmediata desconocida, aunque muy verosímelmente también ultrapirenaica visto el perfil trebolado del soporte ubicado en el costado de poniente de su gran machón occidental<sup>205</sup>, que acabarán imponiéndose con carácter prácticamente exclusivo, extendiéndose a otras piezas y molduras, a partir de la planta noble del Pórtico<sup>206</sup>. Estos motivos, conocidos habitualmente como *mateanos*, sin que contemos con ningún argumento directo inequívoco que permita vincularlos con el maestro referido, serán el rasgo finalmente distintivo y definitorio de la última campaña de trabajos de la Catedral.

Las soluciones estructurales y, sobre todo, decorativas, en particular, en este caso, las que acabo de citar y también otras como los arcos decorados con arquitos, incorporados al ornato en la basílica apostólica también en el macizo de poniente, conocerán una expansión extraordinaria, tanto en el propio recinto catedralicio y sus complementos (claustro, iglesia de la Corticela, Palacio episcopal) como en la ciudad de Santiago (iglesia de Solovio y claustro de la Colegiata de Sar, por ejemplo), en la provincia coruñesa ( iglesias de Herbón –Padrón– o Lampai –Teo–, entre otras ) y en toda Galicia (Catedral de Ourense o abacial Carboeiro, por invocar solo dos monumentos señeros, convertidos, a su vez, en reexportadores de las fuentes de referencia que valoramos<sup>207</sup>). Su implantación, en un momento, el del tramo final del siglo XII y el inicial del XIII, durante los reinados de Fernando II y sobre todo de Alfonso IX, particularmente brillante para Galicia<sup>208</sup>, será tan densa, estará tan asentada, que, con frecuencia, será la base sobre la cual o a partir de la cual irán introduciéndose paulatinamente pautas de carácter ya gótico, de progeie final ultrapirenaica. Empresas ya citadas como el Palacio episcopal



Catedral de Santiago de Compostela. Triforio

compostelano en las estancias vinculadas al tiempo del arzobispo Juan Arias o los claustros catedralicio y de la Colegiata de Sar, levantados en buena medida también durante los años de su episcopado, en el transcurso, pues, del segundo tercio del siglo XIII, ejemplifican, documentan esa fusión a la perfección<sup>209</sup>. Su impactante presencia en unas fechas tan avanzadas como las que estamos considerando, sin embargo, no ha de ser analizada o valorada sólo en clave positiva. Su perpetuación, como apuntó en su momento S. Moralejo<sup>210</sup>, documenta justamente lo contrario: la paulatina pérdida de peso específico de Galicia, arrinconada, sin posibilidades de expansión, a partir de la unificación en 1230, tras la muerte de Alfonso IX y en la persona de Fernando III, de los reinos de León y Castilla, que será el que irá imponiendo poco a poco su liderazgo. En ese adverso contexto y ante la dificultad de incorporar novedades, parece lógica no sólo la perpetuación inercial de fórmulas vinculadas al "glorioso" pasado inmediato, sino también que se fundamenten en ellas las innovaciones que puedan ir llegando. Esa difícil coyuntura, no lo olvidemos, es también la "responsable", en última instancia, de que, como ya comenté más arriba, conservemos hoy la Catedral románica de Santiago, pues en 1258 el arzobispo Juan Arias puso en marcha la construcción de una nueva catedral, gótica, obviamente, como correspondía a su tiempo histórico, cuyas obras pronto fueron interrumpidas por razones económicas y nunca más volverían a ser retomadas<sup>211</sup>.

## NOTAS

- <sup>1</sup> "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra" fue, en efecto, su título. Vid. *Pontevedra, Enciclopedia del Románico en Galicia*, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, volumen I, Aguilar de Campoo, 2012, pp. 41-70.
- <sup>2</sup> "La provincia de Pontevedra en la época del románico", *Ibidem*, I, pp. 21-39, en particular pp. 21-22.
- <sup>3</sup> Vid. sobre el particular, en última instancia, el texto de E. Portela incluido en esta misma publicación.
- <sup>4</sup> La revisión que se hace a continuación no pretende valorar, comentar o citar todas las publicaciones o proyectos relacionados con las manifestaciones artísticas susceptibles de ser consideradas como románicas existentes en la provincia de A Coruña. Se centrará esencialmente en las de mayor entidad y significación.
- <sup>5</sup> *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, Libro V, Cap. IX, p. 556. Cito según la traducción clásica de A. MORALEJO, C. TORRES y J. FEO, Santiago de Compostela, 1951, p. 556. Para el texto en latín me remito, en última instancia, a la transcripción de K. HERBERS y M. SANTOS NOIA, *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, A Coruña, 1998, pp. 251-252.
- <sup>6</sup> "Pero de todo lo que hemos dicho parte está completamente terminado y parte por terminar". Vid. *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, traducción, ed. citada, p. 563; *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, transcripción, ed. citada, p. 254.
- <sup>7</sup> Se considera generalmente que la terminación definitiva de los trabajos se produjo en torno al 21 de abril de 1211, día en el que tuvo lugar, con asistencia del monarca entonces reinante en León, Alfonso IX, la ceremonia de consagración de la Catedral. Vid. al respecto, en último término, las pp. 63-75 de *Domus Iacobi. La historia de la Catedral de Santiago / A Historia da Catedral de Santiago*, Murcia, 2011. Se trata del catálogo complementario de la exposición programada para conmemorar el VIII Centenario de tal acontecimiento.
- <sup>8</sup> Ante la imposibilidad, en el marco de esta colaboración, de reseñar y valorar toda la bibliografía generada por la basílica compostelana, en sí misma y también en su proyección y relaciones tipológicas y estilísticas (en arquitectura, escultura, pintura y artes suntuarias, vinculadas o no con el fenómeno de las peregrinaciones), me limitaré a ponderar tan sólo los trabajos más significativos, según mi opinión, para el análisis de los problemas o asuntos concernidos. No hay, pues, en cuanto a la Catedral, pretensión de exhaustividad.
- <sup>9</sup> Citaré sólo dos asuntos glosados oportunamente en las monografías correspondientes: la reutilización, inmediata, de elementos constructivos y decorativos procedentes del claustro medieval, desmontado en 1521, en la cabecera del Santuario de Agualada (parroquia de Marantes, Municipio de Santiago de Compostela), o la de piezas pertenecientes al coro pétreo mateano, destruido ca. 1603-1604, en una fuente pública construida en 1670 en la parroquia de San Pedro de Vilanova, en el Municipio de Vedra, no lejos de Santiago. No entro a considerar aquí, por ser distinto conceptualmente el proceso, aunque las consecuencias sean las mismas, la reutilización de piezas en el propio recinto catedralicio compostelano. Frente a lo anterior, no está de más considerar que el cambio de gusto fue también una amenaza a lo largo del tiempo para la conservación del monumento que tanto ensalzamos hoy. Traigo a colación, a ese respecto, un dato contundente: Juan Arias, arzobispo, inició en 1258 la construcción de una nueva catedral conforme a las pautas del estilo entonces vigente, el gótico. Dificultades económicas paralizaron el proyecto, nunca después retomado, cuando sólo se había levantado el cuerpo bajo de parte de la cabecera (Vid. J. A. PUENTE MÍGUEZ, "La catedral gótica de Santiago de Compostela: un proyecto frustrado de D. Juan Arias", *Compostellanum*, XXX (1985), pp. 245-275). Hubo otros intentos de reordenación de la cabecera del recinto catedralicio en tiempos posteriores (finales del siglo XVIII), imposibles de abordar aquí, que no pasaron de la fase de proyecto. Véase al respecto, en último término, F. SINGUL, *La ciudad de las Luces. Arquitectura y urbanismo en Santiago de Compostela durante la Ilustración*, A Coruña, 2001, pp. 208-237. No puedo dejar de señalar, en cualquier caso, que en ese contexto de propuestas de renovación formal Miguel Ferro Caaveiro planteó en 1794 la primera reconstrucción de la planimetría románica del templo, valiosa por su carácter pionero al margen de sus errores.
- <sup>10</sup> Fue publicado en español, con el título de *La arquitectura gótica en España*, por la Ed. S. Calleja, en Madrid, en 1919.
- <sup>11</sup> M. MATEO SEVILLA, "La consagración del Pórtico de la Gloria como obra maestra: su divulgación en la Inglaterra decimonónica", *Abrente*, 16-17-18 (1984-1985-1986), pp. 161-179; *Eadem*, *El Pórtico de la Gloria en la Inglaterra victoriana. La invención de una obra maestra*, Santiago de Compostela, 1991, pp. 54-67; M. BAKER, "The establishment of a masterpiece: the cast of the Portico de la Gloria in the South Kensington Museum, London, in the 1870s", en *Actas Simposio Internacional sobre: "O Pórtico da Gloria e a Arte do seu Tempo"*. Santiago de Compostela, 3-8 de outubro de 1988, A Coruña, 1991, pp. 479-499.
- <sup>12</sup> Vid., en particular, "El descubrimiento del Pórtico de la Gloria en la España del siglo XIX", en *Actas Simposio Internacional sobre: "O Pórtico da Gloria..."*, cit., pp. 457-477, en especial pp. 462-466.
- <sup>13</sup> *Roma y el Sepulcro de Santiago. La Bula "Deus Omnipotens" (1884). Notas históricas por José Guerra Campos, Obispo de Cuenca*, Santiago de Compostela, 1985. Vid. también J. M. DÍAZ, "Os anos santos composteláns. De León XIII á contenda de 1936", en *Compostela na Historia. Redescubrimento-Rexurdimento*, Santiago de Compostela, 1999, pp. 45-57; A. POMBO RODRÍGUEZ, "O rexurdir do culto xacobeo e da peregrinación durante o pontificado do cardeal Miguel

Payá y Rico (1875-1886)", en A. POMBO RODRÍGUEZ, coord., *V Congreso Internacional de Asociacions Xacobeas. Actas*, A Coruña, Diputación Provincial, 2001, pp. 157-196; R. VILLARES PAZ, "A segunda invención de Santiago", *Grial*, 161 (xaneiro, febreiro, marzo, 2004), pp. 12-17.

<sup>14</sup> Para los intereses de esta Enciclopedia citaré tan sólo cuatro datos: la publicación de su monografía sobre *El Pórtico de la Gloria. Estudio sobre este célebre monumento de la Basílica Compostelana* (1ª ed., Santiago, 1886), sus *Lecciones de Arqueología Sagrada* (1ª ed., Santiago, 1889), la de los once volúmenes de su *Historia de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia de Santiago de Compostela* (Santiago, 1898-1911) y la creación de la revista *Galicia Histórica*, publicada entre 1901 y 1903.

<sup>15</sup> Confróntense, en particular, sus *Estudios Arqueológicos*, muy accesibles ahora merced a la edición de M. R. SAURÍN DE LA IGLESIA, publicada en 2008, en Madrid, como Anexo XXXIX de *Cuadernos de Estudios Gallegos*.

<sup>16</sup> Fundador de una revista tan importante como *Galicia Diplomática* (1880-1893) y autor, entre otras publicaciones de interés para nuestro cometido, de una monografía sobre santuarios de Galicia (Santiago, 1872) o de una guía histórico-artística de Santiago (Santiago, 1895).

<sup>17</sup> Parte de sus estudios sobre el tema que nos incumbe se recogieron posteriormente en su conocido libro *Iglesias gallegas en la Edad Media. Colección de artículos*, publicado en Madrid en 1904. En la práctica totalidad de los apartados que componen el Capítulo VI, titulado "Antiguas iglesias parroquiales y priorales de Galicia", pp. 213-266, se analizan o comentan edificios románicos ubicados en la provincia coruñesa.

<sup>18</sup> Autor de una guía, útil todavía hoy, titulada *Galicia*, publicada en Barcelona en 1888, en la que se comentan y valoran numerosos edificios románicos coruñeses.

<sup>19</sup> Los primeros pasos de lo que acabará siendo la Real Academia Gallega son reseñados, de manera anónima, en una nota titulada genéricamente "Constitución de la Academia", que se incluye, al comienzo de cada uno, en los números 1 al 8 de su Boletín, iniciado el 20 de mayo de 1906. Para otros aspectos de la vida de la Real Corporación, vid., en última instancia, J. N(AYA) P(ÉREZ), "Real Academia Gallega", *Gran Enciclopedia Gallega*, XXVI, pp. 92-94, y *Galicia, a forza da palabra. Centenario da Real Academia Galega*, A Coruña, 2006 (catálogo de la exposición conmemorativa del centenario de su fundación).

<sup>20</sup> La componen tres tomos, editados en A Coruña en 1915, 1931 y 1969.

<sup>21</sup> Cuenta con dos reediciones, ambas promovidas por la misma Fundación. La primera se produjo en 1987, la segunda en 2008. Incorpora, esta última, estudios complementarios de A. Vigo Trasancos y L. Ladra Diéguez.

<sup>22</sup> "Iglesias gallegas. Santa María de Celas", *Boletín de la Academia Gallega*, 2 (20 de junio, 1906), pp. 8-9. Aprovecho la mención de la publicación para decir que en un principio no lleva el adjetivo "Real". Lo incorpora al recibir el título por parte del monarca.

<sup>23</sup> Tomo XV, pp. 156-167. Estudia los templos de Moraime, Muxía, Xaviña y Cereixo.

<sup>24</sup> El apartado se extiende desde la pág. 549 a la 584.

<sup>25</sup> Son las otras las iglesias de Santa María y Santiago de A Coruña, A Espenuca, Moraime y A Corticela. En 1908 inicia también R. Balsa de la Vega el *Catálogo Monumental de la provincia de La Coruña*. Recibió el encargo en el marco del proyecto de elaboración de un *Catálogo Monumental de España* promovido en 1900 por el Ministerio de Fomento. Permanece inédito. El original se conserva en el Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, del C.S.I.C. Repleto de errores, es útil hoy, sin embargo, por la información gráfica que ofrece sobre los edificios que analiza. Para una valoración global de lo que supuso el Catálogo vid., recientemente, A. LÓPEZ-YARTO ELIZALDE y otros, eds., *El Catálogo monumental de España (1900-1961). Investigación, restauración y difusión*, Madrid, 2012.

<sup>26</sup> Es la década en la que comenzaron a hacerse notar los estudios de L. TORRES BALBÁS, que serán relativamente frecuentes en los años posteriores. Sus dos primeras publicaciones sobre Galicia, sin embargo, proceden del último año de la década precedente, 1920, y curiosamente se refieren ambas a monumentos coruñeses: la cocina de Sobrado (*Arquitectura*, III, pp. 10-11) y el claustro de Toxos Outos (*Ibidem*, pp. 261-263). Su interés por la arquitectura de los monasterios cistercienses, a los que dedicará numerosos estudios a lo largo de su fructífera vida profesional, explican que la Editorial de los Bibliófilos Gallegos le encargase para su *Colección Obradoiro* el número monográfico que en 1954, a raíz de la conmemoración del VIII Centenario del fallecimiento de San Bernardo (1153-1953), le consagró a los fundados o afiliados a esa Orden en Galicia. Sigue siendo hoy, pese al tiempo transcurrido, una publicación de imprescindible consulta.

<sup>27</sup> Recordemos en este punto que sólo tres años antes, en Boston en este caso, A. KINGSLEY PORTER había publicado su conocida obra *The Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*, esencial durante mucho tiempo para el estudio de la materia. Lo cito, en todo caso, como simple referencia "geográfico-temporal", pues las cuestiones a las que alude y los debates en los que se inserta y propicia exceden el cometido específico de este estudio.

<sup>28</sup> La obra fue reeditada y traducida también al gallego y al español, en 1983, por iniciativa del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, con sede en Santiago. Contó con un estudio complementario de puesta al día, pp. 91-116, de la autoría de S. MORALEJO, titulado "Notas para unha revisión da obra de K. J. Conant".

<sup>29</sup> Vid. sobre el Seminario, en especial, A. MATO, *O Seminario de Estudos Galegos*, O Castro, Sada, A Coruña, 2001.

<sup>30</sup> Son, además del citado, los de Santa María de Melide, Santa María de Brañas, San Xoán de Furelos, San Martiño de Moldes, San Estebo de Pezobrés, San Pedro de San Romao, Santa Uxía do Monte, San Pedro de Melide,

San Vicenzo de Vitoria y Santa María de Liboreiro (sic). Los tres últimos edificios no se incluyen en nuestro inventario por considerar que estilísticamente han de ser considerados ya como góticos.

<sup>31</sup> Menciono, en especial, el artículo de X. CARRO GARCÍA sobre "A data da inscrición da Porta das Praterías", IV (1932), pp. 221-235.

<sup>32</sup> Invoco como referencia también un solo artículo, de la autoría asimismo de X. CARRO GARCÍA: "Unhas estatuas do Pórtico da Gloria", nº 55, 25 de julio de 1928, pp. 125-127.

<sup>33</sup> Se publicó en Madrid en 1934. En él, por lo que a nuestros intereses específicos se refiere, es donde, a partir de la documentación exhumada años antes por J. M. Lacarra ("La Catedral románica de Pamplona. Nuevos documentos", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, VII (1931), pp. 73-86) y de las similitudes formales existentes entre piezas compostelanas y navarras (procedentes de la desaparecida Catedral románica de Pamplona en particular), "reconstruye" la vida y la obra del Maestro Esteban. Referente inexcusable en la historiografía artística española y gallega durante décadas, el alcance y significación de su trabajo en ambos territorios y muy en particular en Santiago es hoy, sin embargo, mucho más reducido (véase a este respecto, en último término y en aras de la brevedad, la colaboración de M. Castiñeiras en la monografía que a la Catedral compostelana se le dedica en esta misma obra). Cuatro años posterior al libro de Gómez Moreno, con quien discrepa, por ejemplo, en la valoración del alcance del trabajo de Esteban, es la obra, editada en París, de G. GAILLARD, esencial todavía pese al tiempo transcurrido, *Les débuts de la sculpture romane espagnole: León, Jaca, Compostelle*.

<sup>34</sup> Solo tiene fecha de publicación, 1936, el volumen consagrado a la provincia de Pontevedra.

<sup>35</sup> 21 son las que merecen reseña monográfica. El análisis del estilo ocupa las pp. 866 a 941, empezando las monografías en la p. 893.

<sup>36</sup> Vid. J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra", cit., pág. 43.

<sup>37</sup> Abarca las pp. 227-236. A él se debe la valoración en la misma revista, tomo III, (1948), pp. 423-426 (debe tenerse en cuenta, para la numeración, que los tomos I y II de esta revista, que se publicaba por entonces en fascículos, cubren cada uno dos años), de lo que sobre el románico gallego se recoge –poco y excesivamente tópico y genérico, con importante presencia, dentro de esa escasez, de empresas coruñesas, 9 en total, con la fábrica compostelana a la cabeza– en el volumen V de la colección *Ars Hispaniae*, de la autoría de J. Gudiol Ricart y J. A. Gaya Nuño, publicado en Madrid en 1948.

<sup>38</sup> *Abrente*, por ejemplo, revista promovida por la Real Academia Gallega de Bellas Artes, de invocación imprescindible asimismo para el estudio del estilo que nos ocupa, recogerá también en su primer número, aparecido en 1969, pp. 85-108, un utilísimo artículo titulado "Observaciones sobre la decoración vegetal en el románico de Galicia".

<sup>39</sup> Su discurso de ingreso como Académico de Honor en la ya citada Real Academia Gallega de Bellas Artes, *Del Prerrománico al protogótico en Galicia y en su entorno artístico*, leído en el año 2004, resulta muy ilustrativo al respecto. La publicación promovida por la Real Corporación con tal motivo incorpora una oportuna y muy esclarecedora recopilación de los trabajos del autor relacionados, en primer lugar, con el tema del discurso.

<sup>40</sup> 1965 es también el año de la publicación del tomo I de la *Historia de la Arquitectura Española* de F. CHUECA GOITIA. Marcó una época en la historiografía artística española, no así, al menos en lo que al románico se refiere, para la específica de Galicia, ya que, salvo los edificios catedralicios, es muy poco y con errores lo que reseña. De la provincia coruñesa en concreto, al margen del núcleo compostelano, sólo cita tres edificios: Cambre, Santiago de A Coruña y Mezonzo. Por otro lado, la campaña en la que se inserta el Pórtico de la Gloria, con importantes novedades sobre su alcance, y las iglesias de Cambre y Bremao habían sido objeto de análisis también, poco antes, en 1962 exactamente, en el valioso estudio de J. M. CAAMAÑO MARTÍNEZ, resultado de su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Valladolid en 1959, titulado *Contribución al estudio del gótico en Galicia (diócesis de Santiago)*, publicado por la misma Universidad de Valladolid. Las obras mencionadas se examinan en las pp. 53-73.

<sup>41</sup> Ocupa las pp. 961-996.

<sup>42</sup> Baste invocar al respecto dos ejemplos: la tesis de licenciatura de S. Moralejo que se comenta a continuación o la tesis doctoral de R. Yzquierdo a la que se aludirá más abajo. En ambos casos la figura de Esteban, potenciada por R. Otero Túñez a partir de la vía abierta en 1934 por M. Gómez Moreno, tiene también un incuestionable protagonismo.

<sup>43</sup> Tomo XIV, pp. 623-668.

<sup>44</sup> Todas sus publicaciones, no sólo las dedicadas a la obra compostelana, se recogen en A. FRANCO MATA, dirección y coordinación, *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios*, 3 tomos, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004.

<sup>45</sup> *Escultura gótica en Galicia (1200-1350)*. Fue defendida en 1975. Analiza, en lo que a nuestros intereses particulares se refiere, la "herencia" del Pórtico de la Gloria en el ámbito compostelano en las primeras décadas del siglo XIII. De la tesis sólo se publicó el resumen exigido por la normativa académica para la expedición del título de doctor.

<sup>46</sup> *La arquitectura románica en la Diócesis de Lugo: la influencia de Esteban al oeste del Miño*. Fue defendida en 1976. Estudia, en lo que a nosotros respecta, los edificios, pertenecientes a la diócesis citada, ubicados en la provincia coruñesa. A las empresas románicas en ella asentadas, con Santiago como núcleo de reflexión privilegiado, y a las de

toda Galicia, en general, consagrará a partir de entonces buena parte de su labor investigadora y publicística, con trabajos monográficos (edificios, soluciones arquitectónicas, motivos decorativos) y de conjunto de imprescindible referencia. Los pertenecientes a la diócesis de Lugo analizados en su referida tesis doctoral, por ejemplo, se recogen en un libro, *La Arquitectura Románica en Lugo. I. Parroquias al oeste del Miño*, publicado en 1983 por la Fundación Pedro Barrié de la Maza.

<sup>47</sup> *La miniatura medieval en Galicia*. Fue defendida en 1978. Analiza, para el ámbito que nos atañe, el *Libro de Horas* de Fernando I, el *Tombo A* de la Catedral de Santiago y el *Códice Calixtino*. Lo esencial de sus conclusiones se recoge en *Pintura medieval: la miniatura*, colección *Arte Galega Sánchez Cantón*, A Coruña, 1981. No entro a considerar aquí, por ser poco significativas numéricamente en el conjunto analizado las empresas románicas, otras tesis doctorales dirigidas por R. Otero Túniz en la década que estoy ponderando sobre ámbitos territoriales concretos de la provincia (véanse los casos de la de G. Gende Franqueira sobre la comarca de A Mahía, publicada en Madrid en 1980, o de la de J. M. López Vázquez sobre el área de Finisterre, inédita como conjunto).

<sup>48</sup> El mismo autor había publicado en la década anterior, en 1965 y en Vigo, en la Colección *Cuadernos de Arte Gallego*, promovida por la editorial Castrelos, una serie de cuatro "libritos" sobre la materia. El segundo, nº II de la secuencia monástica, nº 41 de la Colección, estaba consagrado a los monasterios coruñeses, nueve en total, todos, por uno u otro motivo, objeto de comentario o análisis en esta Enciclopedia. Consecuencia a su vez de la obra citada en el texto, editada en 1983 en León por Everest, será su libro *Monasterios de Galicia*. Doce son los coruñeses analizados. Sólo uno, el de Cis, no se recoge en las páginas siguientes.

<sup>49</sup> En este mismo año se celebró en Granada el XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. En el tomo I de sus *Actas*, publicadas por la Universidad de la misma ciudad en 1976, se recoge, pp. 557-567, un artículo de J. W. WILLIAMS: "Spain or Toulouse? A Half century later observations on the chronology of Santiago de Compostela". Introdujo significativas novedades en el análisis y valoración del edificio, sobre el que volverá en numerosas ocasiones con posterioridad y hasta hoy, con aportaciones siempre de interés.

<sup>50</sup> Ocupa el capítulo las pp. 26-47. La obra fue publicada en español, en 1979, por Ediciones Encuentro. A uno de los autores de este libro, M. Chamoso Lamas, se le deben actuaciones y publicaciones de capital significación para la conservación y difusión del patrimonio histórico-artístico de Galicia, en general, y del de época románica, en particular. La Catedral de Santiago, el Monasterio de Sobrado o la iglesia de Santo Antoñño de Toques, por citar tres hitos coruñeses del tiempo que valoramos, serán recurrentes en su quehacer profesional y publicístico. A él habremos de aludir en otros apartados de este estudio.

<sup>51</sup> La conforman, en puridad, 30 tomos y 2 de apéndices, nº 31 y 32, que abarcan los años 1980-1990. Estos últimos, con catorce números más, nº 33 a 46, tuvieron continuidad hasta el año 2010. Desde el nº 33, sin embargo, los tomos fueron preparados por un equipo distinto del que había dirigido los anteriores. La *Gran Enciclopedia Galega Silverio Cañada*, con 44 tomos, editada en Lugo entre 2003 y 2006, supone, en lo esencial, una actualización, una puesta al día, muy valiosa, de la anterior.

<sup>52</sup> Cuenta con una segunda edición de 1986, impresa también en Pontedeume.

<sup>53</sup> *Studies on the Pórtico de la Gloria at the Cathedral of Santiago de Compostela*, New York University, 1978. Supuso un gran avance en el estudio de la filiación de las fórmulas constructivas y decorativas que se dan cita en la parcela en la que se inserta el Pórtico de la Gloria, considerando que toda ella, desde la cripta hasta las tribunas, es fruto de un mismo impulso constructivo, no resultado del reaprovechamiento de estructuras anteriores. Un resumen de sus conclusiones lo ofreció, años más tarde, en el transcurso del Simposio internacional programado para conmemorar el VIII centenario del asiento de los dinteles del tímpano emplazado en la segunda planta del macizo occidental catedralicio, esto es, en el citado Pórtico de la Gloria. Véanse las pp. 43-51 de las Actas del Simposio, ponderadas más abajo. Su certero análisis, por otro lado, consolidó, con nuevos y muy convincentes argumentos, las propuestas formuladas en 1931 por E. LAMBERT. Vid. *El arte gótico en España. Siglos XII y XIII*, Madrid, 1977, 99, 45-51 (traducción del original francés, editado en París en 1931).

<sup>54</sup> Lo hizo con dos breves colaboraciones, "Románico desconocido en Galicia (I)" y "Románico desconocido en Galicia (y II)", aparecidas ambas en el periódico coruñés *El Ideal Gallego* el 16 y el 30 de julio, respectivamente. Son un anticipo de trabajos a los que aludiré al analizar las décadas siguientes.

<sup>55</sup> Cuatro entregas (nº 1, 2, 5 y 7) se dedican íntegramente a territorios coruñeses. Una quinta, la nº 8, comparte ámbito de referencia con las provincias de Lugo y Pontevedra.

<sup>56</sup> Es de mi autoría también el estudio "Les corniches sur arcatures dans l'architecture romane du Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique", *Las Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, XV (1984), pp. 225-262, publicado asimismo, en español, en *Compostellanum*, XXIX (1984), pp. 291-353. En él se analiza el origen, implantación y difusión de esa peculiar solución documentada en toda Galicia, presente, pues, en numerosos edificios coruñeses, los más de cronología tardía, uno de ellos, el más importante, sin duda alguna, la Catedral compostelana.

<sup>57</sup> "As cruces antefixas románicas e sustentáculos da comarca betanceira", *Anuario Brigantino*, V (1982), pp. 17-31.

<sup>58</sup> Lo publicado hasta el año 2001 se recoge en un voluminoso libro, impreso en la misma villa, cabecera de la comarca, titulado *A Terra de Melide*. Véanse, en particular, las pp. 7-24, 335-431, 437-650 y 828-829.

<sup>59</sup> "Románico. Suma y sigue", *Boletín del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia*, nº 14, mayo, 1983, s. p. Cinco de esos siete edificios, los de mayor entidad, son publicados también por el mismo autor en el artículo "Cinco templos

- románicos de las Mariñas", *Untia*, 1 (1985), pp. 9-15. Alguno de los templos analizados en el libro del Colegio de Arquitectos son comentados también en el capítulo "La ruta del Románico", pp. 146-154, del libro *Betanzos de los Caballeros y sus Mariñas*, de J. R. NÚÑEZ LENDOIRO, publicado por la Editorial Everest en León en 1984. De 1983, por último, es el artículo de R. YZQUIERDO PERRÍN, "Arcos lobulados en el románico de Galicia", *El Museo de Pontevedra*, XXXVII, pp. 217-234, en el que menciona, incluida la Catedral de Santiago, donde se emplea en lugares diversos (desde la cabecera a la fachada de poniente), un total de 15 edificios coruñeses en los que se documenta la presencia de este vistoso elemento de progenie última islámica.
- <sup>60</sup> Analizado por M. VILA DA VILA. Véase de entre sus publicaciones sobre el templo y su mobiliario, en particular, *La iglesia románica de Cambre*, A Coruña, 1986.
- <sup>61</sup> Estudiado por J. Sousa, quien, sin embargo, no publicó una monografía sobre el templo, sino artículos en los que aborda asuntos diversos del mismo. Confróntense, en especial, "La portada occidental de la iglesia de San Julián de Moraime", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXIV (1983), pp. 143-155, y "La portada meridional de la iglesia de San Julián de Moraime: estudio iconográfico", *Brigantium*, 4 (1983), pp. 143-155.
- <sup>62</sup> Examinada por M<sup>a</sup>. J. LÓPEZ PÉREZ. Confróntese *A igrexa románica de San Martiño de Xuvia*, *Cuadernos Ateneo Ferrolán*, año 8, n<sup>o</sup> 6, 1989. Unos años antes, en 1981 y en Pontedeume, había publicado A. SOUTO VIZOSO un estudio sobre el monasterio al que perteneció. En él, obviamente, también se analiza, desde presupuestos diferentes, la iglesia. *Sinopsis monográfica del monasterio benedictino de San Martín de Jubia o del Couto* es el título del libro.
- <sup>63</sup> Se celebró en Santiago, en distintos espacios del complejo catedralicio y del palacio episcopal, entre el 16 de septiembre y el 17 de noviembre. Se tituló *O Pórtico da Gloria e o seu Tempo*. La complementó un catálogo editado en A Coruña. Tuvo como Comisario a quien firma el presente artículo.
- <sup>64</sup> *O Pórtico da Gloria e a Arte do seu Tempo* fue su título. Fue su coordinador general S. MORALEJO ÁLVAREZ y se celebró en Santiago entre el 3 y el 8 de octubre. Las Actas correspondientes se editaron en A Coruña tres años más tarde. Aprovecho la invocación del centenario del asiento de los dinteles del Pórtico para comentar que cuatro años antes, en 1984, y en Madrid, publicó J. YARZA LUACES, autor de otras sólidas contribuciones sobre aspectos diversos del románico gallego, su estudio monográfico sobre el monumento, con importantes novedades tanto en su análisis estructural como en el temático-iconográfico y estilístico. *Maestro Mateo. El Pórtico de la Gloria* es su título.
- <sup>65</sup> J. Williams y A. Stones, eds., *The "Codex Calixtinus" and the Shrine of St. James, Jacobus Studien* 3, Tübingen, 1992. Incluye artículos de gran importancia para el estudio del edificio catedralicio, no sólo para el análisis del *Codex Calixtinus*.
- <sup>66</sup> Fue publicado en Mont-de-Marsan.
- <sup>67</sup> *El Coro del Maestro Mateo*, Barcelona, 1990.
- <sup>68</sup> Véase al respecto, en particular, *Reconstrucción del coro pétreo del Maestro Mateo*, A Coruña, 1999, con texto, pp. 11-60, de R. YZQUIERDO PERRÍN.
- <sup>69</sup> En el vol. X, titulado *Arte Medieval (I)*, se dedican al románico las pp. 157-503; en el XI, *Arte Medieval (II)*, se consagran al Arte del Císter las pp. 17-67 y al protogótico, esto es, a Mateo y sus derivaciones, las pp. 69-251.
- <sup>70</sup> "O románico eumés: eclecticismo e orixinalidade", *Cátedra (Revista eumesa de estudos)*, 1 (1994), pp. 35-44.
- <sup>71</sup> *Apuntes de Arquitectura Medieval*, A Coruña, 1994.
- <sup>72</sup> *Igrexas románicas da Comarca do Eume*, Pontedeume, 1997.
- <sup>73</sup> *O Románico en Arteixo*, Arteixo, 2000.
- <sup>74</sup> Fueron dirigidas las dos por R. Yzquierdo Perrín.
- <sup>75</sup> Publicada en 1997.
- <sup>76</sup> Editada en 1999. J. R. FERRÍN y M. P. CARRILLO son autores también, durante la década que estamos comentando, juntos unas veces, por separado otras, de estudios diversos sobre edificios o temas presentes en el románico coruñés. Invoco aquí en particular, por su interés y utilidad, dos, ambos de autoría compartida: "Aproximación ó estudo dalgunhas igrejas románicas da Ría de Camariñas (A Coruña)", en *Historia Nova II. Contribucións dos Xoves Historiadores de Galicia*, 1994, pp. 9-25, y "Planimetría de las iglesias románicas de la provincia de A Coruña", en *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción: Madrid, 19-21 de septiembre de 1996*, Madrid, 1996, pp. 115-119.
- <sup>77</sup> En esta década se publican también estudios resultantes de la realización de tesis doctorales centradas en el análisis de las manifestaciones artísticas, entre ellas las de filiación románica, como es obvio, conservadas en un territorio definido. Sirvan de ejemplo al respecto los trabajos de J. CARDESO LIÑARES, *Luces y Sombras del Arte en As Mariñas dos Frades*, A Coruña, 1993, o de X. M. LEMA SUÁREZ, *A Arte Relixiosa na Terra de Soneira*, 3 vols. Santiago, 1993. Son frecuentes por entonces igualmente los estudios monográficos sobre un municipio en los cuales, si hay restos románicos, éstos son tratados con detalle. Citaré como referencia, ante la imposibilidad de ser exhaustivo, el estudio de C. GONZÁLEZ PÉREZ sobre Brión (*Brión. Historia, economía, cultura e arte*, Noia, 1998), autor que, unos años antes, en 1990, había dedicado ya una monografía similar a Rois (*O Concello de Rois: Historia, Economía e Arte. Catálogo arqueolóxico, artístico e monumental*, Noia, 1990). Al hilo de la mención que acabo de realizar del libro de J. Cardeso Liñares, traigo a colación también, por parecerme muy significativo en relación con el tema que nos ocupa y el ámbito territorial que él examina, el hecho de que, en 1996, comenzó a editarse A

*Xanela: revista cultural das Mariñas*, una publicación que tiene como marco de referencia básica a esa comarca. En muchos de sus números, firmados por Xosé María Veiga Ferreira, solo o en compañía de Juan Sobrino Ceballos en la mayor parte de las ocasiones, se incluyen estudios monográficos de los numerosos edificios románicos que todavía se conservan en esas tierras próximas a la capital provincial.

- <sup>78</sup> Me limitaré a mencionar, al no poder reseñar pormenorizadamente sus publicaciones sobre la materia y como síntesis de todas sus aportaciones al respecto, su intervención, como comisario, en la exposición *Compostela e Europa. A historia de Diego Xelmírez*, contemplada sucesivamente, en el marco del último Año Santo Compostelano (2010), en París, Roma y Santiago, complementada con un catálogo, editado por Skira, del que fue asimismo director científico.
- <sup>79</sup> *El Arte Románico en Galicia y Portugal / A Arte Românica em Portugal e Galiza*, A Coruña, 2001. Fueron sus coordinadores científicos X. C. Valle Pérez y J. Rodrigues. La exposición, tras a Coruña, viajó a Pontevedra, Matosinhos y Lisboa.
- <sup>80</sup> Sobre el arranque y primeros pasos del edificio catedralicio son de consulta imprescindible los trabajos de V. NODAR y, en especial, *Los inicios de la catedral románica de Santiago. El ambicioso programa iconográfico de Diego Peláez*, Santiago, 2004. Para el reajuste de esas primeras campañas constructivas de la sede compostelana, tema siempre abierto al debate, son también de invocación ineludible las investigaciones recientes de I. G. BANGO TORVISO y M. CASTIÑEIRAS. Confróntese lo esencial de sus respectivos planteamientos, en aras de la brevedad y en última instancia, en sus aportaciones al análisis de la Catedral en esta misma publicación.
- <sup>81</sup> Véanse, entre otros trabajos sobre la cuestión, las contribuciones siguientes: CH. WATSON, *The Romanesque Cathedral of Santiago de Compostela. A Reassessment*, BAR International Series 1979, Oxford, 2009; H. KARGE, "De la portada románica de la Transfiguración al Pórtico de la Gloria. Nuevas investigaciones sobre la fachada occidental de la catedral de Santiago de Compostela", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid-Arte*, LXXV (2009), pp. 17-30; Idem, "Hoc ego facio ad restaurationem portus Apostoli". Der Pórtico de la Gloria und die Königliche restauratio von Santiago de Compostela in der 2. Hälfte des 12. Jahrhunderts", en C. RÜCKERT y J. STAEBEL, eds., *Mittelalterliche Bauskulptur in Frankreich und Spanien. Im Spannungsfeld des Chartreser Königsportals und des Pórtico de la Gloria in Santiago de Compostela*, Salamanca, 2010, pp. 321-340; B. NICOLAI y K. RHEIDT, "Der Westbau von Santiago de Compostela-eine kritische Revision", *Ibidem*, pp. 341-352; B. NICOLAI y K. RHEIDT, "Nuevas investigaciones sobre la historia de la construcción de la catedral de Santiago de Compostela", *Ad limina*, I (2010), pp. 53-79, y WUNDERWALD, A. y MÜNCHMEYER, A., "Una subestructura temprana con ropajes nuevos. La cripta occidental y su relación con el cuerpo occidental de la catedral de Santiago de Compostela", *Semata. Ciências Sociais e Humanidades*, 22 (2010), pp. 369-390. Me ocupo con detalle de este asunto en la tercera parte de este artículo. En ella comentaré también las aportaciones, sobre todo a propósito de la última campaña del edificio, de J. D'EMILIO, autor de publicaciones de capital significación para el conocimiento del arte románico de Galicia desde los años ochenta de la pasada centuria. Para el ámbito coruñés cito aquí como especialmente útil, pese a que en él no abundan los testimonios epigráficos, su estudio "Inscriptions and the Romanesque Church: Patrons, Prelates, and Craftsmen In Romanesque Galicia", en C. HOURIHANE, ed., *Spanish Medieval Art: Recent Studies*, Tempe, 2007, pp. 1-33.
- <sup>82</sup> *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939): Castilla y León y la primera zona monumental*, 2 vols., Salamanca, 2007. Las intervenciones sobre monumentos coruñeses (Bonaval, Catedral de Santiago, Palacio de Gelmírez, Sar y Sobrado son las que aquí nos interesan) se recogen en el vol. II, pp. 245-325.
- <sup>83</sup> Véanse, en particular, *Francisco Pons-Sorolla y Arnau, arquitecto-restaurador: sus intervenciones en Galicia (1945-1985)*, Tesis doctoral, Universidad de Santiago, 2006, y *O redescubrimiento do Camiño de Santiago por Francisco Pons-Sorolla*, A Coruña, 2010.
- <sup>84</sup> *Santiago y los Caminos de Santiago. Obra y fotografía de Manuel Chamoso Lamas* es el título del Catálogo, incluido, como todo el proyecto, según ya indiqué, en la programación general del Xacobeo 99.
- <sup>85</sup> *A Coruña no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas* fue el título del catálogo, editado en A Coruña. Al hilo de las menciones de Pons-Sorolla y de Chamoso, me parece de justicia invocar en este punto también el nombre de Carlos Fernández-Gago, arquitecto colaborador de ambos, pues su intervención profesional, clave para la adecuada conservación de muchos monumentos ubicados en Galicia, no sólo en tierras coruñesas, se hace acreedora de público reconocimiento.
- <sup>86</sup> Seis edificios de la provincia en un caso (Caaveiro, Bergondo, Monfero, Bonaval, Sar y Sobrado) y siete en otro (Cambre, Mens, Moraime, Xuvia, Bremao, Mezonzo y Toques), todos muy significativos, son incluidos en los libros *Mosteiros e Conventos de Galicia. Descrición gráfica dos declarados Monumento*, A Coruña, 2002, e *Igrexas dos mosteiros e conventos de Galicia. Descrición gráfica dos declarados monumento*, A Coruña, 2009, ambos editados por la Dirección Xeral do Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia. Resultan de gran utilidad por el excelente repertorio planimétrico y fotográfico que acompaña a la descripción de los monumentos considerados.
- <sup>87</sup> La publicación fue realizada por la Diputación Provincial de A Coruña.
- <sup>88</sup> Diez años antes, en 2002 y en el nº 26-I del *Boletín Académico* editado por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura a la que pertenece el Departamento que se ocupó de preparar la exposición de Arteixo y su catálogo, se publicó el artículo "Las transformaciones espaciales en el espacio litúrgico de la arquitectura religiosa gallega",

- de D. VILLAVERDE SOLAR, en el que se estudia la evolución de tres edificaciones románicas próximas a Santiago de Compostela: San Lourenzo da Granxa, San Mamede de Ribadulla y Santa María Magdalena de A Ponte Ulla.
- <sup>89</sup> Una publicación editada en Santiago en 2011, *A Catedral de Santiago, corazón de Compostela. Plan Director da Catedral*, da cuenta de las pretensiones del Plan.
- <sup>90</sup> Forma parte del proyecto, como un preludeo, la exposición *Pórtico Virtual*, exhibida ya en diversas ciudades de España y de Europa.
- <sup>91</sup> Vid. J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en Pontevedra", cit., pp. 41-42.
- <sup>92</sup> No estoy seguro de que pueda considerarse en sentido estricto, sin matizaciones, como civil, dadas las muy especiales circunstancias que en él concurren, el Palacio episcopal compostelano. Soy consciente, sin embargo, de las dudas que pueden plantearse al respecto, ya que, formal y tipológicamente, sí hay que valorarlo en ese contexto. Su uso, esto es, sus especiales funciones, sin embargo, lo trascienden. Es esta duplicidad o ambivalencia la que explica mis dudas. Sus rasgos estructurales y decorativos, no obstante, los comentaré más abajo.
- <sup>93</sup> Vid., en último término, J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura...", cit., pp. 41-42.
- <sup>94</sup> Resulta excepcional, sin embargo, el modelo que ofrece la iglesia de San Tirso de Oseiro (Arteixo), pues entre la nave y el ábside propiamente dicho, dividido este en dos tramos, se inserta un espacio, más ancho que el segundo y más estrecho que la primera, que sirve, en realidad, para reforzar la separación entre los dos ámbitos. Denominado en algunas ocasiones, inexactamente, presbiterio, su individualización se resalta también en el alzado exterior. La ordenación del ábside de Verís (Irixoa), invocada como paralelo de la de Oseiro en alguna ocasión, no es, sin embargo, equiparable. En ella el estrechamiento en planta (y en alzado también) se produce en la mitad oriental del propio ábside, zona que, en Oseiro, es de anchura uniforme en toda su longitud.
- <sup>95</sup> No lo tiene la iglesia de San Juan de Vilanova (Perbes, Miño), ausencia que está en consonancia con la proge- nie de sus formulaciones constructivas y decorativas. Vid., en último término, la monografía correspondiente.
- <sup>96</sup> Toques, en lo que a su etapa románica se refiere, ha de ser fechado ca. 1067. Vilanova, por su parte, cabe datarlo en el arranque del siglo XII. Vid., sobre ambas empresas, sus respectivos estudios monográficos.
- <sup>97</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura...", cit., pp. 46-48. Singular, sin duda, es la manera de resolver el apeo, con columnas pareadas en cada costado, del arco triunfal de acceso al hoy ábside único de la iglesia de Santa María do Temple (Cambre). Se inspira, con toda probabilidad, en la solución adoptada para idéntica función –soporte del arco de ingreso a ese espacio privilegiado– en la capilla central de la cabecera de la cripta situada bajo el Pórtico de la Gloria en la Catedral de Santiago. No se olvide, en cualquier caso, que un soporte doble, poco frecuente en Galicia, donde cuenta, sorprendentemente, con precedentes en tiempos prerrománi- cos (cabecera de Santa Comba de Bande, Ourense) aparece también, aunque en otra zona del edificio, la porta- da principal, en la cercana iglesia de Santa María de Cambre, ubicada, pues, en el mismo Municipio. Como en este caso, también es anómala la solución que se adopta en la iglesia de Brañas (Toques). Aquí el arco triunfal de acceso al ábside voltea sobre pilastras, no sobre columnas, fórmula, como es bien sabido, más habitual.
- <sup>98</sup> Sirvan de ejemplo, entre otros casos, las iglesias de Morás (Arteixo), Freixeiro (Santa Comba) o Luaña (Brión). El valor estructural y también la vistosidad de esta solución no se olvidaron. Lo ejemplifica la iglesia de San Juan de A Riba (A Baña), reconstruida en la segunda mitad del siglo XVIII, en los muros laterales de cuyo ábside rectangular se emplea la fórmula que comento, seguramente utilizada ya –e imitada, por tanto– en el templo que lo precedió. Inspiración o mimetismo en ese "prestigioso" pasado románico se detecta igualmente en la reformulación que en esa misma centuria experimentaron templos como los de Maroñas (Mazaricos) y Portor (Negreira). Hablar en estos casos de "neorrománico", pues, no parece desacertado, al margen de que los fun- damentos del fenómeno que consideramos y el del "estilo neorrománico" no sean equiparables. Su análisis, en cualquier caso, excede las pretensiones de este estudio.
- <sup>99</sup> Aparecen también, en algún caso, en edificios de una sola nave. Véase, por ejemplo, la iglesia de Oseiro (Ar- teixo).
- <sup>100</sup> Vid. al respecto, en último término, el análisis de la solución que en la monografía correspondiente de esta Enciclopedia realiza I. G. BANGO TORVISO.
- <sup>101</sup> Sólo conserva hoy los dos laterales. El central fue sustituido por otro de planta rectangular.
- <sup>102</sup> Persisten en la actualidad únicamente dos, habiendo desaparecido en un momento impreciso el septentrional.
- <sup>103</sup> Vid. sobre este edificio, en última instancia. R. YZQUIERDO PERRÍN, "La desaparecida iglesia de San Pedro de Fóra en Compostela", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIX (1974-1975), pp. 35-50. Los escasos restos hoy conservados de la iglesia de Santa María do Temple (Cambre) permiten pensar que su cabecera inicial contó también con tres capillas, verosímelmente semicirculares todas. Véase al respecto, en particular, la monografía correspondiente.
- <sup>104</sup> La cabecera inicial de la iglesia de Santo Domingo de Bonaval (Santiago), fechable en su arranque poco antes de 1230 y remodelada en tiempos posteriores, tendría, según la propuesta de C. MANSO PORTO (Vid., en último término, la monografía correspondiente), una cabecera integrada también por tres capillas, la central poligonal (cinco lados), las laterales rectangulares. Su proximidad a modelos románicos es evidente.
- <sup>105</sup> Véanse, en todos los casos, las monografías correspondientes.
- <sup>106</sup> Vid. también, para estas soluciones, las monografías pertinentes.

- <sup>107</sup> Santa Fe de Conques, San Marcial de Limoges, San Saturnino de Toulouse y San Martín de Tours, todas emplazadas más allá de los Pirineos, en territorio francés, son las otras cuatro que componen el grupo.
- <sup>108</sup> Para el análisis del modelo, su origen, cometidos y relaciones, véase, en última instancia, J. C. VALLE PÉREZ, "Las grandes iglesias de los caminos de peregrinación", en S. MORALEJO, coord., *El Camino de Santiago*, Universidad Internacional del Atlántico, Cursos superiores de verano de Galicia, Santiago, s. d., pp. 115-132. Para una lectura distinta de la solución y sus implicaciones me remito, en especial, a los estudios de I. G. BANGO TORVISO, autor del análisis arquitectónico de la Catedral en esta misma publicación. Véase de él en particular a ese respecto, además de esta colaboración, "Las llamadas iglesias de peregrinación o el arquetipo de un estilo", en *El Camino de Santiago, Camino de las Estrellas...*, Fundación Caixa Galicia, Madrid, 1994, pp. 11-75.
- <sup>109</sup> Véase la monografía.
- <sup>110</sup> Me remito de nuevo, en última instancia, a la monografía correspondiente.
- <sup>111</sup> Propuse en su día su derivación de la que se levanta en el mismo lugar, el tramo central del crucero, en la abacial cisterciense de Santa María de Meira (Lugo). Vid. J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., I, p. 184, nota 226. Las bóvedas de crucería, introducidas tempranamente en la provincia y, por tanto, en Galicia (aparecen, ca. 1168, como se dirá más abajo, en la cripta sobre la que se asienta el Pórtico de la Gloria), no serán de uso frecuente en el territorio que nos incumbe más allá del complejo catedralicio compostelano y de los monasterios cistercienses.
- <sup>112</sup> Con una importante diferencia, no obstante, en la organización de la cabecera: en Oia las dos capillas situadas a los lados de la central no tienen un cierre oriental común recto. Se disponen escalonadamente, lo que confiere a la solución una extraordinaria notoriedad en el panorama constructivo de la Orden. Vid. al respecto, además de la monografía que a Oia se le consagra en el vol. II, pp. 837-838, de la Provincia de Pontevedra en esta misma Enciclopedia, J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., I, p. 276.
- <sup>113</sup> Vid., junto a la monografía correspondiente en esta misma publicación, J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., t. I, pp. 66-71.
- <sup>114</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica en la provincia de Pontevedra", cit., p. 46.
- <sup>115</sup> *Ibidem*, p. 51.
- <sup>116</sup> A juzgar por lo que se desprende del análisis del dibujo de la fachada oeste incluido en la conocida *Memoria sobre las obras en la Catedral de Santiago*, de José de Vega y Verdugo, datable ca. 1657, la torre norte quedó entonces inconclusa. Vid. el dibujo, en último término, en F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Opúsculos Gallegos sobre Bellas Artes de los siglos XVII y XVIII*, Santiago, 1956, p. 50.
- <sup>117</sup> Me remito a este respecto, en particular, a M. WARD, *Studies on the Pórtico de la Gloria...*, cit., pp. 71-91.
- <sup>118</sup> Para un análisis más detallado de la fachada, con reseña de los vestigios constructivos y decorativos llegados hasta hoy, consúltese, en último término, R. YZQUIERDO PERRÍN, "La desaparecida fachada del Pórtico de la Gloria", *Ferrol Análisis. Revista de pensamiento y cultura*, 27,(2012), pp. 11-23, artículo en el que el autor resume aportaciones anteriores suyas sobre la misma parcela del edificio catedralicio.
- <sup>119</sup> Sobre la fachada actual, analizada como parte de un todo o individualizadamente, existe una muy extensa bibliografía. Me remito aquí, en particular, a A. VIGO TRASANCOS, *La fachada del Obradoiro de la Catedral de Santiago (1738-1750). Arquitectura, triunfo y apoteosis*, Madrid, 1996.
- <sup>120</sup> Véase al respecto, en último término, J. A. PUENTE MÍGUEZ, "La fachada exterior del Pórtico de la Gloria y el problema de sus accesos", en *Actas Simposio Internacional sobre "O Pórtico da Gloria..."*, cit., pp. 117-142.
- <sup>121</sup> No es usual, en cambio, la presencia de columnas pareadas como soporte de la arquivolta menor. Confróntese, en este sentido, el estudio monográfico. Excepcional también, como se recordará, es la adopción de esa misma solución geminada para otros soportes en el interior del templo (recuérdese el caso del acceso a la capilla de Santa María do Temple, en el mismo municipio de Cambre).
- <sup>122</sup> Consúltese sobre la portada, para más detalles, la monografía correspondiente y también el texto introductorio incluido en este mismo volumen, "La escultura románica en la provincia de A Coruña", de la autoría de R. RODRÍGUEZ PORTO y de R. SÁNCHEZ AMEJEIRAS.
- <sup>123</sup> Se ha invocado como precedente al respecto, en numerosas ocasiones, la estructura, con dos vanos, de algunas puertas monumentales de ciudades romanas. Vid., en último término, J. C. VALLE PÉREZ, "Las grandes iglesias de los caminos de peregrinación", cit., pp. 119-120.
- <sup>124</sup> En los tramos 1, 3 y 5, contando de Este a Oeste, de este mismo muro, pero por el interior, se halla una estructura mural puramente decorativa integrada por un gran arco de medio punto en cuyo interior se disponen otros dos, también semicirculares y con salmer central común, volteados sobre columnas con capiteles vegetales. Como tantos otros elementos empleados en la campaña a la que pertenecen, han de relacionarse con soluciones presentes en la gran empresa catedralicia compostelana. J. R. FERRÍN GONZÁLEZ, *Arquitectura románica en la "Costa da Morte"...*, cit., pp. 38-39, relaciona su composición, convincentemente, con la que exhiben los tramos del triforio de esa magna basílica santiagoesa. Vid. también la monografía del edificio.
- <sup>125</sup> Vid. la monografía correspondiente.
- <sup>126</sup> La adición sobre esos arcos de una cornisa montada sobre arcos, semicirculares también, solución, en todo caso, excepcional (la encontramos en la remodelada cabecera de la iglesia de Portor –Negreira–, muy proba-

- blemente inspirada –por ello su invocación aquí– por una solución idéntica de época románica), refuerza aún más el protagonismo visual de la solución.
- <sup>127</sup> Recuérdese lo indicado a propósito de la iglesia de San Juan de A Riba (A Baña). Imitaciones de fórmulas románicas en la segunda mitad del siglo XVIII se detectan también en otros casos. Véase la respecto lo comentado en la nota 98.
- <sup>128</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica...", cit., pp. 54-55. Sí conviene resaltar, sin embargo, un dato. El desnivel sobre el que se alza la cabecera en edificios como Moraime o Xuvia obliga a dotar de mayor altura al basamento de los ábsides, recrecimiento que refuerza el impacto visual de la cabecera. El efecto se aprecia con toda intensidad todavía hoy en Xuvia. La remodelación del ábside central de Moraime, en cambio, le resta ese protagonismo.
- <sup>129</sup> Como bien señala A. Pousa en la monografía, la solución "maciza" adoptada en Caaveiro para salvar el desnivel es un *unicum* en Galicia. Sea al Oeste, sea al Este, en todos los casos conocidos en el tiempo histórico que nos incumbe (también en etapas posteriores), los basamentos/estructuras utilizadas o concebidas para salvar desniveles no son macizos como el de Caaveiro, sino que actúan siempre como criptas, siendo susceptibles, por ello, de asumir otros cometidos. Situación opuesta a la de Caaveiro se produce en las iglesias de Moraime (Muxía) y A Espenuca (Coirós). En ellas, para salvar el desnivel sobre el que se asientan, se disponen en el costado oeste, dentro del edificio, unas escaleras. Esta solución, conviene recordarlo, se utiliza también en el acceso a la catedral de Santiago por el brazo norte del crucero.
- <sup>130</sup> Véanse los casos de Morquintián (Muxía), A Espenuca (Coirós) o Armental (Vilasantar), estructuras, en todo caso, remodeladas, en mayor o menor medida, en tiempos posteriores.
- <sup>131</sup> Consúltese sobre el particular, en especial, I. G. BANGO TORVISO, "Atrio y pórtico en el románico español: concepto y finalidad cívico-litúrgica", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, XLI (1975), pp. 174-188. Como ya señalé al analizar la provincia de Pontevedra (vid. "Notas sobre la arquitectura románica...", cit., p. 54), documenta su pretérita existencia la presencia de ménsulas o canecillos empotrados en los muros sobre los cuales se apoyaba la cubierta de la estructura. Comparto las dudas de M. VILA DA VILA, *La iglesia románica de Cambre*, cit., p. 38, sobre que esa función de soporte de un alpendre o cobertizo hubiera sido la misión inicial de las semicolumnas empotradas en los contrafuertes que flanquean el tramo central de la fachada de poniente. Creo también, visto su protagonismo estructural y decorativo, que han de valorarse como un elemento más de su cuidado ornato.
- <sup>132</sup> Para su análisis formal me remito, en último término, a la colaboración de I. G. BANGO TORVISO en esta misma publicación. Para otras cuestiones relacionadas con el modelo constructivo compostelano, véase también, en última instancia, J. C. VALLE PÉREZ, "Las grandes iglesias de los caminos de peregrinación", cit.
- <sup>133</sup> San Lorenzo de Carboeiro, Santa María de Oseira y Santa María de Melón, además de la Catedral de Santiago y la abacial de Santa María Cambre, son los únicos edificios de tiempos románicos que exhiben girola con capillas radiales en su cabecera (no entro a considerar aquí, por no ser cometido específico del texto, la filiación/progenie de las soluciones adoptadas). A ellos, en cuanto a la presencia de la fórmula en sí, cabría añadir la cripta de la citada Catedral de Santiago, pues su cabecera se organiza con un deambulatorio estructurado en torno a un pilar al que se abren cinco "capillas" (nichos, en realidad), rectangulares y semicirculares.
- <sup>134</sup> Confróntese, además de lo ya indicado más arriba, la monografía correspondiente. No modifica la valoración la alteración sufrida por las zonas altas de la girola y capilla mayor. La diferencia se hace ya muy evidente, más allá de la escala de los dos edificios, en el tratamiento y articulación de las capillas, tramos intermedios incluidos.
- <sup>135</sup> La arqueología, sobre todo en relación con ámbitos castrenses, está llamada a adquirir protagonismo en el futuro en el campo que comento.
- <sup>136</sup> No estoy seguro de que un palacio episcopal, vistos sus usos y funciones cotidianos, merezca sin más, esto es, sin matizaciones que delimiten el alcance del adjetivo, la consideración de civil. La discusión, en cualquier caso, excede el cometido de este texto.
- <sup>137</sup> Su autor es E. CARRERO SANTAMARÍA.
- <sup>138</sup> *Historia Compostelana*, ed. E. FALQUE REY, Akal, Madrid, 1994, pp. 493-494.
- <sup>139</sup> Véase sobre el particular, en último término, la monografía correspondiente.
- <sup>140</sup> Me remito, de nuevo, a su análisis monográfico.
- <sup>141</sup> Confróntense las monografías referidas a cada uno de los museos que se invocan.
- <sup>142</sup> Vid. al respecto, además de su estudio monográfico, J. C. VALLE PÉREZ, "Los patios monásticos y capitulares en Galicia", en J. YARZA LUACES y G. BOTO VARELA, coords., *Claustros románicos hispanos*, León, 2003, pp. 67-85, en particular pp. 67-70 y 80-81.
- <sup>143</sup> Vid., además de la monografía, J. C. VALLE PÉREZ, "Los patios monásticos y capitulares...", cit., pp. 70-71 y 82.
- <sup>144</sup> Véase al respecto, en última instancia, la monografía.
- <sup>145</sup> En su emplazamiento actual, el claustro, rectangular también, solo tiene arquerías en tres lados, siete en los dos mayores, cuatro en uno de los dos menores, quedando macizo el cuarto.
- <sup>146</sup> R. YZQUIERDO PERRÍN, "El Arte Protogótico", en R. YZQUIERDO PERRÍN y C. MANSO PORTO, *Arte Medieval (II)*, en *Galicia. Arte*, XI, A Coruña, 1996, pp. 190-191; J. R. FERRÍN GONZÁLEZ, "El claustro medieval del antiguo mo-

- nasterio de Toxosoutos", en *Actas, II Congreso Internacional sobre el Císter en Galicia y Portugal*, III, Ourense, 1999, pp. 1303-1320.
- <sup>147</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Los patios monásticos y capitulares de Galicia", cit., pp. 77 y 84.
- <sup>148</sup> Procede el dato de una donación efectuada el 17 de enero de ese año por Teresa Bermúdez en la que ésta menciona ciertas concesiones *quae dedi ad opus claustru faciendum*. Vid. al respecto, en particular, J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., t. I, p. 73.
- <sup>149</sup> *Ibidem*, I, pp. 80-81.
- <sup>150</sup> *Ibidem*, I, pp. 73-80.
- <sup>151</sup> Los avatares sufridos por las dos, en particular por la Sala Capitular, levantada prácticamente *a fundamentis* en los años sesenta de la pasada centuria, no afectan a la esencia de las fórmulas que en ellas se explicitan.
- <sup>152</sup> Para un análisis más detenido de las dos estancias, además de la monografía referida a Sobrado, véase, en especial, J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., I, pp. 74-80.
- <sup>153</sup> Sirva de referencia, por ejemplo, lo comentado a propósito de la provincia de Pontevedra en esta *Enciclopedia*. Véase J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica...", cit., pp. 56-57.
- <sup>154</sup> Consúltese para el análisis del edificio, en última instancia, la monografía que se le dedica en esta misma publicación.
- <sup>155</sup> Recordemos los nombres de S. Moralejo, I. G. Bango, M. A. Castiñeiras, J. M. Andrade o yo mismo. Vid. al respecto, de nuevo, la monografía de la iglesia en esta misma obra.
- <sup>156</sup> Me remito otra vez al estudio monográfico del templo.
- <sup>157</sup> M. A. CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, "Arte del Pellegrinaggio e primo romanico: le scelte artistiche nella Galicia dell'XI secolo", en *Medioevo-arte lombarda*, Milano, 2004, pp. 602-619, en especial pp. 604-605; J. C. VALLE PÉREZ, "La arquitectura en Galicia en tiempos de Alfonso VI", en J. C. VALLE PÉREZ, coord., *Alfonso VI e Galicia, VII Memorial Filgueira Valverde, Pontevedra*, 2008, Pontevedra, 2010, pp. 63-91, en particular pp. 74-75. Para el análisis detenido del edificio, me remito a la monografía correspondiente.
- <sup>158</sup> Resulta curioso, por más que sea casual, que los dos edificios coruñeses relacionables con el "primer románico" ofrezcan en sus cabeceras, únicas, los dos modelos de planta, rectangular Toques, semicircular Vilanova, que serán de uso más habitual en el románico gallego, no sólo en el ubicado en la demarcación territorial coruñesa.
- <sup>159</sup> Confróntense sobre ambos, en último término, los estudios que sobre la Catedral se incluyen en la monografía correspondiente. Con respecto a la fecha de inicio, no obstante, repárese en las sutiles matizaciones que sobre ella formula I. G. Bango.
- <sup>160</sup> Sobre las particularidades del modelo, en general, véase, en última instancia, lo que comenté en el capítulo anterior de esta misma colaboración, con referencias en la nota 108. En cuanto a las especificidades de la materialización compostelana, consúltese sobre todo el análisis de I. G. Bango en esta misma publicación.
- <sup>161</sup> Véase el examen detenido en el apartado de monografías de este mismo libro.
- <sup>162</sup> Confróntese sobre ella lo que se dice más abajo, en este mismo artículo.
- <sup>163</sup> Para una valoración / aproximación global, general, a su biografía, cuyo análisis detallado, obviamente, no nos corresponde hacer aquí, siguen siendo válidas las monografías de G. BIGGS, *Diego Gelmírez, Vigo*, 1983 (ed. original, Washington, D.C., 1949), y de R. A. FLETCHER, *A vida e o tempo de Diego Xelmírez, Vigo*, 1992 (ed. original, Oxford, 1984).
- <sup>164</sup> "Y desde el año que se colocó la primera piedra en sus cimientos (en 1078, según se reseña en el mismo apartado del capítulo) hasta aquel en que se puso la última piedra pasaron cuarenta y cuatro años". *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, Libro V, Cap. IX, p.571 para la primera referencia y p. 570 para la segunda, en los dos casos de la edición de la traducción citada más arriba.
- <sup>165</sup> *Ibidem*, pp. 562-563.
- <sup>166</sup> *Ibidem*, pp. 569-570. Para los calificativos latinos que menciono a continuación, vid. la transcripción de K. HERBERS y M. SANTOS NOIA, cit., p. 256.
- <sup>167</sup> *Los inicios de la catedral románica de Santiago...*, cit., pp. 105-111.
- <sup>168</sup> Confróntese al respecto en última instancia, en aras de la brevedad, la monografía correspondiente.
- <sup>169</sup> J. M. LACARRA, "La Catedral románica de Pamplona. Nuevos documentos", cit. Vid. también al respecto J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "El primer tercio del siglo XII", en C. FERNÁNDEZ-LADREDA, dir., *El arte románico en Navarra*, 2ª ed., Pamplona, 2004, pp. 85-114, en particular pp. 86-87 y 111.
- <sup>170</sup> Recuérdese lo indicado más arriba, en especial en las notas 33 y 42.
- <sup>171</sup> Véase, en último término, la colaboración de M. A. Castiñeiras en la monografía de la Catedral. Anticipé su menor presencia en la obra santiaguesa en J. C. VALLE PÉREZ, "Maestro Esteban", *Gran Enciclopedia Gallega*, 20, pp. 34-37.
- <sup>172</sup> Confróntense sobre él, en particular, los comentarios de S. MORALEJO ÁLVAREZ, "Santiago de Compostela: la instauración de un taller románico", en *Talleres de Arquitectura de la Edad Media*, Barcelona, 1995, pp. 127-144, en concreto p. 142.
- <sup>173</sup> Vid. al respecto también la contribución a esta misma obra de E. PORTELA SILVA.
- <sup>174</sup> J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica...", cit., pp. 59-60.

- <sup>175</sup> "Notas sobre el románico popular de Galicia", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIV (1969), pp. 56-83, en especial p. 68.
- <sup>176</sup> Vid., sobre los dos edificios, las monografías correspondientes.
- <sup>177</sup> Confróntese al respecto, en especial, J. FILGUEIRA VALVERDE, "Gelmírez, constructor", en *Historias de Compostela*, Santiago de Compostela, 1970, pp. 23-59. Véase también M. A. CAJIGAL VERA, "El patrimonio arquitectónico del cabildo compostelano en la edad media: la dote de Diego Gelmírez", *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*, 22 (2010), pp. 351-368.
- <sup>178</sup> Consúltese al respecto, en particular, R. A. FLETCHER, *A vida e o tempo de Diego Xelmírez*, cit., pp. 307-351.
- <sup>179</sup> Véase, además de la obra citada en la nota anterior, M. RECUERO ASTRAY, *Alfonso VII. Emperador. El imperio hispánico en el siglo XII*, León, 1979, pp. 137-199, y B. F. REILLY, *The Kingdom of León-Castilla Under King Alfonso VII. 1126-1157*, Philadelphia, 1998, pp. 53-89. Es muy significativo, como confirmación de ese distanciamiento de Santiago/Galicia que señalo, el itinerario de Alfonso VII: desde el 24 de septiembre de 1141, día en el que sabemos que estaba en Santiago, no volvemos a tener noticias seguras de que hubiera vuelto a la ciudad o a cualquier otro lugar de Galicia. Vid., de la obra citada de M. RECUERO ASTRAY en esta misma nota, las pp. 218-240, y, de la de B. F. REILLY, las pp. 354-398.
- <sup>180</sup> Me remito, en última instancia, a la colaboración en este mismo libro de E. Portela Silva.
- <sup>181</sup> Vid. los casos, entre otros, de Oseiro (1162 y quizá 1164), Morás (1162), Doroña (1162) y Oís (1183).
- <sup>182</sup> Oseiro y Morás, por ejemplo, exhiben en sus exteriores arcos de medio punto atando contrafuertes.
- <sup>183</sup> La "Costa da Morte", la comarca de Melide o la de Betanzos, por citar tres áreas con marcada personalidad, ilustran bien el proceso. De los vínculos entre edificios, como es lógico, dan cuenta las monografías correspondientes y a ellas me remito.
- <sup>184</sup> Ejemplifica la fusión, en este caso con formulaciones ajenas a Galicia, la iglesia de Cambre. Véase al respecto la monografía.
- <sup>185</sup> Sólo se conserva de tiempos medievales una capilla, del siglo XIII, adosada al brazo norte del crucero. Consúltese la monografía.
- <sup>186</sup> Confróntese también la monografía correspondiente.
- <sup>187</sup> Vid., en particular, J. C. VALLE PÉREZ, "La introducción de la Orden del Císter en los Reinos de Castilla y León. Estado de la cuestión", en *La introducción del Císter en España y Portugal*, Burgos, 1991, pp. 135-161.
- <sup>188</sup> J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., t. I, pp. 66-77. Vid. también la monografía que se le dedica en esta misma obra.
- <sup>189</sup> Sólo se conservan, en lo esencial, la sala capitular y la cocina, aquella levantada casi a *fundamentis* en los años sesenta de la pasada centuria. Véase la monografía correspondiente y también J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., I, pp. 73-80.
- <sup>190</sup> Confróntese como muestra significativa de su impacto, en particular, M. A. GARCÍA LAMAS, "Capiteles de filiación cisterciense en la Comarca Betanceira", *Abrente*, 38-39 (2006-2007), pp. 51-72. El análisis que de los edificios señalados por este autor como referente se hace en la publicación que nos ocupa permite explicitar aún más esa difusión.
- <sup>191</sup> El documento ha sido publicado en numerosas ocasiones. Me remito aquí a la edición de M. RECUERO ASTRAY, P. ROMERO PORTILLA y M. A. RODRÍGUEZ PRIETO, *Documentos Medievales del Reino de Galicia: Fernando II (1155-1188)*, A Coruña, 2000, doc. 88, pp. 108-109. Hay discrepancias, sin trascendencia alguna para su alcance y significación, en la lectura del día de concesión del privilegio. Se han barajado al respecto, además del 23 ya citado, el 20, el 21 y el 22. Vid. sobre esta cuestión, en especial, C. MANSO PORTO, "El documento de 1161 relativo a la supuesta intervención del Maestro Mateo en la construcción del Puente de Cesures", en *Actas Simposio Internacional sobre "O Pórtico da Gloria..."*, cit., pp. 103-115, en particular p. 104.
- <sup>192</sup> La inscripción, por su excepcionalidad, ha sido reproducida, transcrita y traducida en numerosas ocasiones. Me remito, por las especiales circunstancias que en la obra concurren, a la transcripción y traducción de A. LÓPEZ FERREIRO incluida en su clásico *El Pórtico de la Gloria. Estudio sobre este célebre monumento de la Basílica Compostelana*, cit., pp. 99-100.
- <sup>193</sup> Personalizo esta opción, siempre en aras de la brevedad, pues son muchos y muy importantes los estudiosos que podría citar al respecto, en M. WARD, autor de una Tesis Doctoral, ya citada, sobre el Pórtico de la Gloria y su contexto, defendida en la Universidad de Nueva York en 1978, cuyas conclusiones, en lo esencial, siguen siendo plenamente válidas. Vid. *Studies on the Pórtico de la Gloria...*, cit. Un resumen de sus propuestas, como ya señalé también, se recoge en "El Pórtico de la Gloria y la conclusión...", cit., texto resultante de su intervención en el Simposio celebrado en Santiago en 1988 con motivo de la conmemoración del VIII Centenario del asiento de los dinteles del Pórtico.
- <sup>194</sup> Véanse al respecto, en esencia, los trabajos citados en la nota 81.
- <sup>195</sup> Resume las opciones S. MORALEJO ÁLVAREZ tanto en "A construción da Catedral de Santiago", en *O Pórtico da Gloria e o seu Tempo...*, cit., pp. 57-59, en particular p. 59, como en "Santiago de Compostela: la instauración de un taller románico", cit., p. 142.
- <sup>196</sup> Comenté ya los argumentos, a principios de los años ochenta de la pasada centuria, en J. C. VALLE PÉREZ, "Gótico", *Gran Enciclopedia Gallega*, 16, pp. 140-163, en particular pp. 149-150.

- <sup>197</sup> Preparo actualmente un estudio monográfico sobre la cuestión. Anticipé parte de sus conclusiones en una conferencia titulada "Fernando II y las Catedrales de Galicia" pronunciada en un Curso de verano sobre *Catedrales románicas españolas*, celebrado en julio de 2011 en Jaca, promovido por la Universidad de Zaragoza.
- <sup>198</sup> Confróntense, entre otras, las opiniones de J. M. PITA ANDRADE, "La arquitectura románica", en *La Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, 1977, pp. 89-122, en particular pp. 94-95; M. WARD, *Studies on the Pórtico...*, cit., pp. 52-57, y S. MORALEJO ÁLVAREZ, "Notas para unha revisión...", cit., pp. 111-112. La junta, por lo demás, documenta muy bien la manera de construir en la época, en la cual era usual avanzar más en los cierres que en el interior. Que esto sucedió así en Santiago lo corrobora la presencia de capiteles "mateanos", como en su día ya observó J. M. CAAMAÑO, *Contribución al estudio del gótico en Galicia...*, cit., p. 60, en los dos últimos pilares de las naves, más "tardíos" que los de los muros extremos. A la vista de esta situación, no me parece desacertada la propuesta de S. Moralejo, quien estimó que la mención recogida en el *Códice Calixtino* de que en 1122 se habían terminado las obras (vid., a este respecto, lo que se dijo más arriba) podría aludir, en realidad, a la culminación de los muros perimetrales del templo. Vid. "Notas para unha revisión...", cit., p. 115. Para un análisis de la filiación estilística de los capiteles emplazados en los tramos occidentales de las naves y en las tribunas del edificio vid. en especial, además del estudio de M. WARD, *Studies on the Pórtico...*, cit., pp. 52-62, J. D'EMILIO, "Tradición local y aportaciones foráneas en la escultura románica tardía: Compostela, Lugo y Carrión", en *Actas Simposio Internacional sobre "O Pórtico da Gloria..."*, cit., pp. 83-101, en particular pp. 83-87, e Id., "The Building and the Pilgrims' Guide", en J. WILLIAMS y A. STONES (eds.), *The Codex Calixtinus and the Shrine of St. James, Jakobus-Studien* 3, Tübingen, 1992, pp. 185-206, en concreto pp. 185-193.
- <sup>199</sup> "El documento de 1161 relativo a la supuesta intervención del Maestro Mateo...", cit., p. 109. Señala esta autora otra donación *ad opera Sancti Iacobi* del año 1161. Vid., *Ibidem*, pp. 107-109.
- <sup>200</sup> La última mención segura de Mateo, según las referencias aportadas en su día por A. LÓPEZ FERREIRO, procede del 26 de abril de 1192. Vid. *El Pórtico de la Gloria...*, cit., p. 136. Es cuestionable, en cambio, que el D. Mateo que se cita en 1217 sea, como opina el reputado canónigo compostelano, p. 137, nuestro arquitecto.
- <sup>201</sup> No se conserva el original. Copiado en el Tombo B de la Catedral, fol. 207, fue publicado por vez primera, en 1902, por A. LÓPEZ FERREIRO. Vid. *Historia de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia...*, cit., V, Santiago, 1902, pp. 27-30.
- <sup>202</sup> *El arte gótico en España. Siglos XII y XIII*, cit., pp. 45-51. Indico de nuevo que la edición original de este libro vio la luz en París en 1931.
- <sup>203</sup> Vid., entre otros, J. C. VALLE PÉREZ, *La arquitectura cisterciense en Galicia*, cit., I, pp. 43-45 y 48-50; Id. "La arquitectura en el Reino de León en tiempos de Fernando II y Alfonso IX: las construcciones de la Orden del Císter", en *Actas Simposio Internacional sobre "O Pórtico da Gloria..."*, cit., pp. 149-179, en particular pp. 149-155, e Id., "Las primeras construcciones de la Orden del Císter en el Reino de León", *Arte Medieval*, II Serie, anno VIII, n. 1, tomo secondo, (1994), pp. 21-41. Véase también mi monografía sobre la iglesia de Carboeiro en el vol. I, pp. 405-434, de los dos consagrados a la provincia de Pontevedra en esta misma *Enciclopedia del Románico*.
- <sup>204</sup> Confróntense, entre otras, las opiniones de M. WARD, *Studies on the Pórtico de la Gloria...*, cit., pp. 30-52; Id., "El Pórtico de la Gloria y la conclusión...", cit., pp. 43-44; S. MORALEJO ÁLVAREZ, "Esculturas compostelanas del último tercio del siglo XII", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXVIII (1973), pp. 294-310, en particular pp. 303-304; Id., "Notas para unha revisión...", cit., pp. 112-114; N. STRATFORD, "Compostela and Burgundy?" Thoughts on the western crypt of the cathedral of Santiago", en *Actas Simposio Internacional sobre "O Pórtico da Gloria..."*, cit., pp. 53-81, y J. D'EMILIO, "Tradición local y aportaciones foráneas...", cit., pp. 83-87.
- <sup>205</sup> Equiparable a soluciones como la utilizada para el apeo de los nervios de la bóveda que cubre el hemiciclo de la capilla mayor de la abacial de Moreuella (Vid. J. C. VALLE PÉREZ, "Las primeras construcciones de la Orden...", cit., p. 28), solución, contemplada también en Carboeiro para la misma parcela, finalmente abortada (Vid. J. C. VALLE PÉREZ, "Carboeiro. Monasterio de San Lourenzo", en *Pontevedra*, cit., I, pp. 406-434, en especial pp. 416 y 429-433).
- <sup>206</sup> Vid. nota 204.
- <sup>207</sup> Para las derivaciones de Carboeiro y en aras de la brevedad vid., en particular, J. C. VALLE PÉREZ, "Notas sobre la arquitectura románica...", cit., p. 69, nota 110, con referencias también a otros autores. En cuanto a las de la Catedral de Ourense, confróntense, entre otros, J. C. VALLE PÉREZ, "Les corniches sur arcatures...", cit., pp. 239-240 (versión española, cit., pp. 320-324) y R. YZQUIERDO PERRÍN, "La dispersión de los maestros del taller de la puerta sur de la Catedral de Ourense", en R. YZQUIERDO PERRÍN y C. MANSO PORTO, *Arte Medieval (II)*, cit., pp. 207-226.
- <sup>208</sup> Comenté esta situación ya en mi texto "Notas sobre la arquitectura...", cit., pp. 60-62. Véase también, en el volumen que ahora nos atañe, el texto de E. Portela Silva sobre el marco histórico de referencia para las manifestaciones románicas en tierras coruñesas.
- <sup>209</sup> Confróntense, para las dos empresas, sus respectivas monografías.
- <sup>210</sup> *Escultura gótica en Galicia (1200-1350)*, Santiago, 1975, pp. 15-16.
- <sup>211</sup> Recuérdese lo comentado más arriba, en particular en la nota 9.